

HUELLAS EN FEMENINO

Mujeres de Firmat que hicieron historia

(1888-1970)

Laborde
Editor

Huellas en femenino. Mujeres de Firmat que hicieron historia (1880-1970) es una reparación histórica emprendida desde el Área de Género y Diversidad de la Municipalidad de Firmat y desarrollada por un grupo de mujeres y varones que compartieron la decisión de dar luz sobre la agencia femenina en los procesos históricos de la localidad.

Durante el año 2022, se llevó a cabo la tarea de leer a contrape- lo el corpus documental presente como así diversos discursos ya instalados en la ciudad y que conservaban, muchas veces, el signo androcéntrico que poseen los documentos y relatos históricos. La labor no fue fácil, requirió buscar huellas feme- ninas en aquellas zonas grises que aún no habían sido consul- tadas, enfrentándonos a las trampas del secreto, lo silenciado y el silencio de algunas vidas.

En esta acometida, se escribe este libro, el cual presenta una serie de vidas singulares protagonizadas por mujeres y atrave- sado por una convicción: el reconocimiento de que estas tra- yectorias pueden contribuir a salvar una mirada simplificado- ra de los estereotipos culturales y de los patrones de feminidad hegemónicos de la época.





HUELLAS EN FEMENINO

Mujeres de Firmat que hicieron historia (1888-1970)



Micaela Pellegrini Malpiedi
(coordinadora)

Autoras y autores:

Betiana Pellegrini
Mirta Tulián
Adriana Bruniar
Silvina Cocitto
Micaela Pellegrini Malpiedi
Lidia Ocampo Romero
Edit Carelli
Mariano Carreras
Viviana Testasecca
Claudia Mattioni
Norma Lafuente de Caletti
Stella Beltrán

Pellegrini Malpiedi, Micaela

*Huellas en femenino: mujeres de Firmat que hicieron historia
1888-1970*

1ª ed. Rosario: Laborde Libros Editor, 2023.

146 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-677-458-1

1. Investigación Cultural. 2. Estudios de Género. 3. Biografías. I.
Título.

CDD 305.40982

1ª edición: diciembre de 2023.


© LABORDE EDITOR – 2000 ROSARIO
3 DE FEBRERO 1065 – TEL: (0341) 4498802

ROSARIO (C.P. 2000) – ARGENTINA

Email: labordeeditor@yahoo.com.ar

 www.labordeeditor.com.ar

 Leopoldo Laborde Librería Editorial

 [laborde.libreriaeditorial](https://www.instagram.com/laborde.libreriaeditorial)

Queda hecho el depósito legal que establece la ley 11.723.

Marca y características gráficas registradas en la Oficina de Patentes
y Marcas de la Nación

IMPRESO EN ARGENTINA.

Índice

Prólogo7

Palabras introductorias 11

MUJERES DE FIRMAT QUE HICIERON HISTORIA (1888-1970)

María Charlotte Joubin (Carlota Joubin)

Por Norma Lafuente de Caletti y Stella Beltrán..... 17

Regina Zambon

Por Lidia Ocampo Romero 25

Juana Peña de Navarro

Por Mirta Tulián 29

Edelmira Rossi

(Edelmira Ambrosina Carnevalle Garé de Rossi)

Por Adriana Bruniar 37

Delia Antonucci

Por Betiana Pellegrini 43

Delia Bermejo de López

Por Claudia Mattioni 53

Raquel Nardi Solari

Por Edit Carelli 63

<i>Mirta Tulian</i>	
Por Micaela Pellegrini Malpiedi	97
<i>Elena Siró (Julia Elena García Lago)</i>	
Por Mariano Carreras y Viviana Testasecca	109
<i>Pita Lucero</i>	
Por Micaela Pellegrini Malpiedi.....	117
<i>Stella Marías Llinares</i>	
Por Silvina Cocitto.....	127
<i>Huellas en abecedario.....</i>	135
Más de 100 nombres para tomar nota y seguir investigando	

PRÓLOGO

La vida de las comunidades se moldea, pulsa, genera costumbres, demandas, modos de entender valores y sus contrarios a través de una vasta y activa relación entre sus miembros generados por valores subyacentes y aspectos cambiantes que van conformando un modo de abordar la realidad.

La historia tradicional ha contado el pasado de una comunidad, a partir de nombres, seleccionados y destacados en un momento particular de esa historia. Esos nombres han sido generalmente masculinos. Formaron y pelearon para una causa nacionalmente justa.

Las voces, las tareas, la construcción cultural de una comunidad, su pulso soterrado, no ha tenido registro hasta hace pocas décadas. Simplemente, muchedumbres que han sostenido una manera de entender la vida en comunidad y las particularidades de la vida privada, no han tenido voz, ni se le ha otorgado, salvo en la descripción de algunos movimientos como dato complementario.

La historia de las culturas marginales, de escasa valoración política ha quedado en la categoría de “los sin voz”. Dentro de esta categoría estaría la historia de las mujeres.

Participantes activas en la construcción de la sociedad, en la vida política, sin embargo, aparecen por detrás de las figuras de los líderes masculinos.

En nuestra región, el rol de la mujer como constructora de una economía rural, trabajadora y ordenadora de la eficacia productiva, no ha tenido la relevancia que otorga el hecho de ser nombradas.

La mujer casada fue mencionada como perteneciente a un marido, (Fulanita “de” Fulano, mientras que otras sim-

plemente no se las nombraba sino como Sra. de...). El apellido primigenio, también era del padre varón y así sigue nombrándose, y al cambiar su “estado civil” la forma latina las hizo aparecer como propiedad del marido varón.

Recordemos. Mientras el varón trabajaba, ella también lo hacía, con el agregado de un cuerpo atravesado por el constante cambio: menstruaba, se embarazaba, paría, daba de mamar o quedaba con cambios irrecuperables, mientras también se dedicaba a las tareas de producción (tambo, huertas, cosecha, otras) ordenaba la vida de los hijos, y la división doméstica de la tarea. Tantos quehaceres... para no tener nombre propio.

Si a las comunidades marginales no las incluyeron las historias nacionales, menos lo han hecho con las mujeres.

Salvo, algunas pocas, a las que siempre se las asocia con las acciones épicas de varones, y que servirían para confirmar la regla de la exclusión, o el segundo lugar. Con orgullo en algunos espacios se decía -se dice- la máxima, “detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer”. Siempre detrás, nunca en la visibilidad e importancia de su rol.

Pocas veces se ha dado valor a las acciones y construcciones del colectivo femenino.

En nuestras comunidades de la “pampa gringa”, sería importante subrayar el lugar de la mujer en el tejido de una economía en la que ellas eran activas.

Subrayar también que las familias ampliadas que trabajaban en los campos, poco tenían de parecido con los mono nucleares de las ciudades (generalidad que muchas veces se asume) con marido proveedor de recursos materiales, mientras la mujer criaba y ordenaba el “hogar”. Esto poco o nada tiene que ver con el rol social productivo de la mujer rural o que vivía fuera de las grandes ciudades. Rol por extensión político de las mujeres inmigrantes o criollas, de la

vida rural de nuestra zona y de los pueblos agrícolas.

La mujer no solo salía con el cuerpo a trabajar la tierra y seleccionar lo que sería el ingreso económico de estas grandes familias; también su opinión participó de los cambios necesarios, conocedora como era de las realidades por su propia experiencia a menudo dolorosa.

Poner en escenario estas mujeres de un colectivo que dio identidad económica política y social, y cultural en un sentido amplio, en el tema que nos convoca, es en este tiempo, una tarea urgente.

Adriana Bruniar

PALABRAS INTRODUCTORIAS

¿Por qué publicar un libro que resguarda piezas biográficas de mujeres firmatenses? La materialización de este escrito es producto de un trabajo sostenido colectivamente desde el Área de Género y Diversidad de la Municipalidad de Firmat.¹ El mismo, persigue la intención de reparar históricamente el pasado de la localidad dando luz a trozos biográficos de once mujeres que vivieron (y algunas viven) en dicha localidad.

Tal vez, el público cautivo de esta investigación se esté preguntando por qué construir el pasado de mujeres. En concreto, porque acordamos con la línea historiográfica que, denominada *Historia de/con mujeres en perspectiva de género*, advierte que la llamada historia clásica ha colaborado con la construcción de un pasado narrado en masculino. Así, los sujetos historizados por esta forma de hacer historia, fueron aquellos que, con la singularidad de ser varones ocuparon distinguidos roles y funciones dentro de la esfera pública de la sociedad dejando en un cono de sombras aquellas otras trayectorias de aquellos otros sujetos que no se contemplaban como lo suficientemente importantes para dedicarles una investigación: las mujeres.

¹Este libro “nace” del taller “Huellas en Femenino. Las mujeres de Firmat que hicieron historia durante el período 1888-1970”. El mismo fue impulsado durante el año 2022 en el marco del 8 de marzo “Día internacional de la mujer” por el Área de Género y Diversidad de la Municipalidad de Firmat. Aquí queremos hacer explícito nuestro agradecimiento al Intendente Leonel Maximino por disponer de su confianza para la materialización de este proyecto. También, nuestra mayor gratitud para la Biblioteca Popular Nosotros, el espacio que nos cobijó durante muchos encuentros y a nuestra querida Mari Giordano por su escucha y lectura atenta.

Así, como lo sostiene el uruguayo Milton Schinca (2016): “son los seres desconocidos los que constituyen el sustrato último de la Historia, que luego los notorios encarnan y explayan; y que es en particular la mujer desconocida la que de algún modo imprime un sello secreto, y a veces decisivo, en la dinámica de los hechos más importantes (Schinca, 2016, p. 5). El impulso de una sociedad no es posible únicamente con la participación de varones distinguidos, diplomáticos y con privilegios. También, un grupo de muchachas han creado intersticios dentro de las imposibilidades y exigencias patriarcales y agenciadas desarrollaron actividades que no contemplaban los límites de la época. Entonces, discutimos con aquella afirmación que sostiene una presunta ausencia de las mujeres en la historia porque no estuvieron comprometidas con el devenir de la sociedad, porque se abocaron en exclusividad a su rol patriarcal impuesto (ser esposas o madres), o porque, simplemente, eran interpeladas por otras actividades más “superficiales”.

Enfermeras, músicas, parteras, docentes, escritoras, políticas, aviadoras, trabajadoras, son solo algunos ejemplos de mujeres que vivieron en Firmat y que en ese vivir entretejieron estrategias para protagonizar sus vidas, ser independientes y desafiar las estructuras y mandatos sexistas de los tiempos que habitaron. Recuperarlas se convierte aquí, en un acto de justicia tan solo con pronunciar sus nombres propios: Delia Antonucci; Juana Peña de Navarro; Edelmira Rossi; Stella Maris Llinares; Pita Lucero; Regina Zambon; Raquel Nardi Solari; Elena Siró; Delia Bermejo de López; Carlota Joubin y Mirta Tulián.

Son ellas, once mujeres que han experimentado vidas significativas en lo personal pero también en clave firmatense colaborando entusiasmadamente con el desarrollo de la localidad. De algunas contamos con muchos datos, de otras muy

pocos, y de un puñado de ellas apenas sabemos sus nombres. Las hemos elegido por arbitrarias razones: por afecto, por cercanía, por sentirnos interpeladas e interpelados por sus historias, por identificación, por curiosidad o simplemente porque teníamos acceso a las fuentes históricas. Sabemos que dejamos “afuera” a muchas otras, pero no nos desanimamos, mantenemos la convicción de que esta recuperación histórica “recién empieza”. Sabemos de los límites y obstáculos de hacer una historia de mujeres con perspectiva de género en una localidad pequeña llena de herencias, lazos y recuerdos. Este carácter particular lo hemos tenido en cuenta en cada uno de nuestros encuentros como así en cada una de las palabras e ideas aquí plasmadas. Es por esto que, reafirmamos nuestro mayor respeto y agradecimiento para quienes colaboraron para que estas huellas sean sinceras y amables.

Finalmente, el período temporal seleccionado responde a lógicas históricas que piensan a Firmat como comunidad moderna, pequeña y con proyección de crecimiento. El año 1888 fue elegido como símbolo fundacional recuperando específicamente aquel “asado” realizado el 30 de agosto de 1888 para celebrar la realización de la obra de la Estación de Firmat, la cual dio origen a nuestra ciudad. Por otro lado, el año 1970, resuena como parte de un período histórico bisagra para una Firmat que, ya siendo ciudad, formaría parte de uno de los procesos históricos más tristes y decisivos de nuestro país. La década del 70’ se presenta aquí como el andamiaje de una población a punto de sufrir el terror y con él, el advenimiento del modelo económico neoliberal y sus consecuentes transformaciones socioculturales.

Estas once huellas recuperadas son solo el inicio de un revisionismo histórico en clave femenina que estamos dispuestas a afrontar, continuar e invitar a quien quiera ser parte.

Micaela Pellegrini Malpiedi

Mujeres de Fírmata que hicieron historia
(1888-1970)

MARÍA CHARLOTTE JOUBIN (CARLOTA JOUBIN)

Por Norma Lafuente de Caletti y Stella Beltrán



1911

Carlota Joubin

¿Por qué Carlota?

Escribir sobre Carlota Joubin, resulta un tanto enigmático, dado que la dama no desarrolló una relación fluida con los habitantes de esta población y sobre todo con las “damas de la sociedad”.

La misma situación de convivencia con el Dr. Pablo Tiscornia, sin haber contraído matrimonio, ofendió ya, a las mentes pacatas de la época.

Lo que sabemos, de la señora Carlota, es por lo que nos acerca la tradición oral, de la cual es sabida su deformación a través de los relatos generacionales.

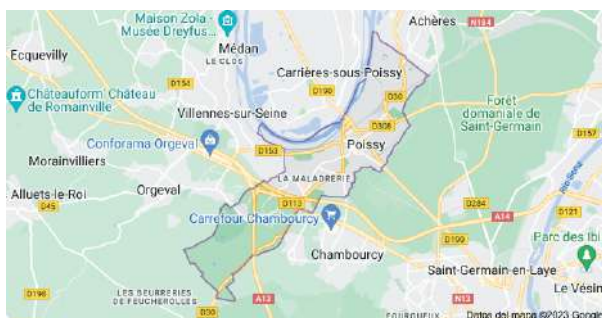
También disponemos del texto de su testamento, donde nos demuestra, que, en realidad, esta señora que era tan retraída socialmente, fue una dama preocupada por dejar sus bienes en manos de los más necesitados.

Después de algunas reuniones organizadas por la Municipalidad de Firmat y coordinadas por la profesora Micaela Pellegrini Malpiedi, elegimos entre las mujeres que fueron apareciendo en la memoria de los asistentes, la insondable personalidad de Carlota Joubin.

Carlota, una mujer enigmática “hablada” por otros

Comenzamos este libro con la biografía de Carlota Joubin. Sabemos que, su nombre es uno de los pocos nombres propios femeninos que designan alguna calle o espacio público de Firmat. En efecto, uno de los espacios verdes más concurrido por nuestros y nuestras habitantes es el “Parque Municipal Carlota Joubin”. Sin embargo, en nuestras reuniones hemos advertido que, pese a dicho reconocimiento, sabemos muy poco sobre su vida. En pocas palabras, de Carlota se habla mucho, pero se sabe poco.

Comencemos. Esta mujer nació en Francia, ciudad de Poissy, departamento Seine et Oise, el 8 de julio de 1870.



Fue hija legítima de Alejandro Anatole Joubin, casado con Hiphre Fulgenie Pommier (Testamento Ológrafo N°18957 Marie Charlotte Joubin en el Museo de Firmat “Nelson Real”). Migra a la Argentina, según “dicen” a Buenos Aires, durante las primeras décadas del siglo XX. Conoce allí a Pablo Tiscornia, hipotetizamos, un joven estudiante de medicina o un novel egresado de las artes de curar.

(...) La figura de Carlota se salía de los moldes de la época. Mayor que Tiscornia, convivió con él durante casi cuarenta años sin contraer matrimonio. Era propietaria de diez casas en el centro del pueblo y un chalet estilo inglés en sus orillas. Poseía también chacras, entre ellas una de ocho hectáreas, junto a la estancia de Carlos Dose, que dejará a la Comuna en su testamento (De la Vega, 2022, pp. 162-163).

Sabemos que ambos se mudan a Firmat, aunque no los motivos, convirtiéndose él en un famoso médico y ella en una terrateniente local. Dueña de varias hectáreas de campo y de adquisiciones inmobiliarias ubicadas en el centro del pueblo, Carlota se distingue por su posesión económica pero también por su particular temperamento. La Joubin se caracterizó por tener una personalidad fuerte, austera y valentona. Nunca quiso frecuentar los espacios de sociabilidad más distinguidos de la época, pese a que su posicionamiento económico se lo permitiese. Tampoco aspiró jamás a ocupar cargos de poder dentro de la casta política ni tampoco en asociaciones de beneficencia como muchas mujeres de la época. Varias investigaciones han demostrado como las mujeres que vivieron durante la bisagra de los siglos XIX y XX y contaban con un importante capital económico, frecuentaban espacios de sociabilidad vinculados con el altruismo y la caridad. Este no fue el caso de nuestra biografiada o al

menos no contamos con fuentes que así lo demuestren. Reclutada en su casa particular y encargada de algunas labores administrativas vinculadas con su patrimonio económico, Carlota se ocupaba personalmente de hacer las donaciones que consideraba fructíferas para Firmat, pero esto lo hacía de manera solitaria, sin ninguna afiliación institucional.

Doña Carlota vivió en Firmat muchísimos años desenvolviéndose siempre con corrección e independencia, incluso económica, ya que atendía una explotación agropecuaria, cosa desusada para una mujer en esa época. La vimos también interesarse en los problemas comunitarios, que incluso la llevaron a donar a la Comisión de Fomento una fracción de tierra para construir un parque. – Idea que muchos años después se concretará en el actual parque municipal (Martínez Pando, carta dirigida a El Correo de Firmat, 16 de enero de 1956, en Museo de Firmat “Nelson Real”).

Podríamos decir que vivió “a su manera” escapando de los mandatos culturales que se esperaban de “una buena dama”. Mantuvo una relación afectiva con Pablo, un muchacho que tenía muchos años menos que ella, no se casó, no tuvo hijos ni dedicó su vida a las tareas domésticas: “las relaciones que los vinculaban entre sí eran solamente de su particular incumbencia” (Martínez Pando, carta dirigida a El Correo de Firmat, 16 de enero de 1956, en Museo de Firmat “Nelson Real”). Además, se hizo cargo de la administración de su patrimonio haciendo uso de su capital económico de acuerdo a sus necesidades y deseos. Este gesto es sumamente llamativo, recordemos que durante esa época las mujeres eran consideradas civilmente “en minoría de edad” por lo que la organización de la economía estaba a cargo del varón de la familia.

En efecto, como Carlota se opuso considerablemente al estereotipo femenino de la época, se construyeron popularmente un sinnúmero de relatos y leyendas en relación a su personalidad que reforzaron los aspectos más incómodos de su imagen.

Una vez al mes, Herminia Domínguez acompañaba a Carlota a recorrer sus chacras que llegaban hasta las cercanías de Cañada del Ucle. Viajaban en un *charre* conducido por un paisano y volvían, luego de completar el recorrido, con el vehículo cargado de vegetales, frutas y algunos pollos o lechones. Carlota llevaba un pequeño revolver bajos las faldas, sostenido entre sus ligas (De la Vega, 2022, p, 163).

Entonces hay quienes sostienen que solía usar un cuchillo por debajo de su falda como forma de defensa propia; otros, aluden que su patrimonio económico provenía de su rol de *madama* y que había llegado a Firmat con la finalidad de abrir burdeles (espacios muy concurridos en ese entonces, incluso en esos tiempos y en la ciudad de Rosario la prostitución llegó a ser legal), hay quienes “sospechan” sobre el verdadero vínculo afectuoso entre Carlota y Pablo e incluso, un sector de la sociedad afirma haberle visto una deficiencia en su pierna.²

Entendemos que estos “rumores populares” nacen ante la imposibilidad de dar respuestas a varios rasgos de la vida de Carlota que, por un lado, no se condicen con las características de “una dama” de la época, y por el otro, dan cuenta de un cuantioso patrimonio económico cuyo origen se desconoce. Existen intersticios en la historia de nuestra biografiada que se encuentran en un cono de sombras y que nos imposibilitan

² Las ideas plasmadas en este párrafo surgen al calor de las reflexiones desarrolladas en el Taller Huellas en Femenino.

tejer y entretejer su trayectoria en nuestra localidad. Carlota, como la mayoría de las mujeres de la historia, no han dejado documentos o papeles que permitan enmendar su trayectoria de vida. Sólo contamos con una pieza aislada del lienzo de su vida que, aunque una, nos permite conocerla un poco más.

Aquí presentamos su testamento ológrafo, un valioso documento que nos vislumbra el poder económico de la inmigrante, pero también sus convicciones y elecciones a la hora de donarlo. Veamos un fragmento del mismo:



Impulsado por CamScanner

Testamento Ológrafo N°18957
Marie Charlotte Jobbin en el Museo de Fírmata "Nelson Real").

Entre sus bienes se pueden leer:

1. La casa N°1514, 1528, 1542 de la calle S. Martín edificada en manzana 78.
2. En la misma calle S. Martín las N°1531, 1545, 1558, R.R. y N° 1565 tengo casa sobre la manzana N°74 Pla no del Pueblo Firmat.
3. Sobre la misma manzana 74 la N°1044, 1050, 1054 calle Corrientes.
4. Manzana 100 calle Buenos Aires N°512 un chalet.
5. Poseo ocho hectáreas y media de quinta linda con F.C. a Río IV y camino de Firmat a C. del Ucle existen varias construcciones sobre ese terreno.
6. En Banco Nación y Provincial sucursales en Firmat yo tengo depósito de ahorro.
7. A mis títulos del empréstito escolar por valor nominal de 4900 pesos están depositados en custodia en la caja Fuerte del Banco Provincial Suc. Firmat.
8. Las herramientas de campo son propiedad del Dr. Pablo Pedro Tiscornia, como también los muebles de nuestro domicilio en común.
9. A mi compañero Dr. Pablo P. Tiscornia yo dejo la posesión de todos los bienes detallados.

Luego de enumerar los bienes, Carlota pasa a precisar que, en el hipotético caso que Tiscornia no acepte esos beneficios, la donación queda destinada a la Sociedad Damas de Caridad y la Comisión de Fomento de Firmat.

Carlota muere en 1941 manteniendo su figura en un vacío histórico que le da lugar a un sinfín de rumores y relatos mágicos sobre su personalidad. Tal vez, Carlota como tantas otras mujeres, tampoco dejó huellas porque creyó que su historia no sería importante, después de todo, eso es lo que le hicieron creer, ella también era mujer.

Finalmente...

Hay que atreverse a opinar de una persona que no hemos conocido; además de ser muy reservada, es todo un desafío,

pero fue una mujer que marcó bien hondo su andar.

Queremos rescatarla del olvido, aunque ya tiene su lugar porque fue muy generosa, dejando al pueblo, parte de sus bienes que, hoy gracias a su bondad disfrutamos.

Eso no nos alcanza, la curiosidad nos moviliza y vamos por más y más. Como mujeres tenemos eso de la intuición y nos alienta a seguir buscando.

Sabemos que estaba en buena posición, que se atrevió a seguir al doctor donde lo habían destinado, que era mayor que él, que vivían en pareja, aunque él no le dio su apellido.

La sociedad suele ser muy rígida en estos casos sin ver lo que realmente vale la pena y lo que es importante. Lo que debe molestarle fue la indiferencia de ella a todos estos decires.

Acompañó a su hombre que era un médico muy querido, lo amó y dejó que la plebe murmure.

Todo lo expresado, es una muestra clara, que era una mujer de carácter firme, resuelta y valiente.

Mirta Tulián (2022)

Bibliografía consultada

De la Vega, E. (2022). *Firmat. La otra historia. Infamias y epifanías*. Rosario: Laborde editor.

Documentos

1911. Con la misma moda de ropa y peinado que la descrita en la foto superior, la Sra. Carlota Joubin. S/R

Testamento Ológrafo N°18957 Marie Charlotte Joubin en el Museo de Firmat “Nelson Real”).

Martínez Pando, carta dirigida a El Correo de Firmat, 16 de enero de 1956, en Museo de Firmat “Nelson Real”.

REGINA ZAMBON

Por Lidia Ocampo Romero



Regina Zambon

¿Por qué Regina?

Elegí escribir sobre mi bisabuela materna Regina Zambon, porque ha sido una mujer ejemplo de lucha, superación y rebeldía. Alguien de clase alta austríaca que tenía prohibido estudiar y eligió hacerlo vestida de hombre. Para luego enfrentar el destierro y llegar a estos lares a ofrecer en forma gratuita su ayuda y conocimientos a la sociedad firmatense trayendo miles de niños al mundo, con mucha sencillez y respeto al prójimo, sin nunca contar su historia más que a sus hijos, y trabajar en pos del bien ajeno, sin cobrar un peso por sus servicios.

Regina Zambon “la partera de Regules”

Rodete grandote, pelo bien prolijo, acomodado con varias invisibles, camisa arremangada a la altura del codo,

pollera ancha de tela rústica que le llegaba a los tobillos sujetada con un cinturón de cuero ancho, mira el cielo como agradeciéndole a su Santa Lucía y el color azul de sus ojos se funde con los del firmamento.

Enciende un toscano, pita, y murmura aliviada:

-Un varón don Pedro, sano como un toro. Ensílleme el moro nomás que mi trabajo ya terminó acá.

Se volvió a lavar las manos en una palangana enlozada, observó que todo esté en su maletín de cuero marrón labrado, saludó uno a uno a los presentes, le aconsejó a la madre primeriza como prender al niño de la teta y pegando un salto montó su caballo y salió al trotecito lento abriéndose paso entre una majada de ovejas que pastaba en el alfalfal.

Llevaba atada a las maletas del recadito medio gastado, una paleta de ternero recién carneado, y un pato marrueco en una bolsa arpillera. Esa era su paga, su recompensa a tan arduo trabajo de partera.

Tal vez mientras el caballo se volvía a la querencia, ella pensaba en su Austria natal, ese paisaje tan distinto al que hoy observa en esta llanura. Aquella Ciudad de Viena, que se cubría de nieve en invierno, donde vestida de hombre con las ropas de su hermano mayor y un sombrero la había visto engañar el mundo machista para estudiar medicina, consiguiendo el tan ansiado título en la universidad de Viena bajo el nombre de su hermano Albert.

Al ser descubierta por su padre, quién la desheredó, y la obligó a quemar el título, y renunciar a su vocación porque veía el engaño como una deshonra decidió irse de donde se sentía tan oprimida, tomó el primer barco y con unas pocas coronas austríacas se decidió, con la virgen Santa Lucía de su madre y un baúl, llegar a América.

No sabemos por qué eligió estos lares, donde conoció en el puerto de Buenos Aires a Juan Romero y se convirtió en el

amor de su vida con quien formó una familia, y levantaron su casa hermosa para la época en lo que hoy es Belisario Roldán y Paraguay.

Esta austríaca con la mezcla de castellano y alemán para hablar, experta de herboristería, y curandera en nombre de su Santa Rita del mal de ojo y otros males simples, bajo esos ropajes sencillos y un poco toscos escondía una mujer conocedora de la medicina, quien fue la partera de miles de niños y jamás se le murió una paciente o su hijo, era conocedora de técnicas de movimientos con mantas para dar vuelta a los niños si venían de cola o era un parto muy difícil.

Y ahí iba al trote en su caballo, fumando un puro, pensando cuantos meses le faltaba a su vecina Regulara para parir, o a la hija de la señora que vive del otro lado de la vía, su vocación era enorme y jamás cobraba un peso a nadie, le daban lo que podían: unos panes recién horneados, dos pollos, un cordero, o simplemente las gracias y ella era feliz de estar al servicio de la gente y hacer lo que tanto amaba.

Falleció a los 77 el 8 de agosto de 1962, el mismo día que cumplía los años, lejos de sus Austria, en uno de los barrios más humildes del pueblo que la había cobijado.

Se había casado con Juan Romero, y tuvo varias hijas, entre ella Thelma que se casó con Matías Juárez el hijo del maestro de la posta, y su hijo Virgilio se casó con una hija de Rosa Molina, (nieta de Ramón molina) Juana Delfina Navarro Molina (descendiente de una de las primeras familias que habitaron esta zona) y de ellas desciendo yo.

Regina Zambon, algunos le decían Zamboni, padre descendiente de italianos nacido en Austria, madre austríaca, y aunque ella nació en Viena y estudió en una de las mejores universidades de Europa, donde surgieron muchos premios nobeles será siempre recordada como “la partera de Regules”, mi bisabuela.

Hoy su virgen está en la capilla del barrio donada por una de sus hijas, aunque muy pocos conocen su historia y mi propia hija lleva su nombre, respetando la tradición familiar... y muchos firmatenses han nacido con ella, está mujer orgullo de nuestra familia, y ejemplo para otras tantas de ser libres de hacer lo que les gustó hacer.

Documentos

Archivo personal de Lidia Ocampo Romero.

JUANA PEÑA DE NAVARRO

Por Mirta Tulián

¿Por qué Doña Juana?

El desafío está aceptado: rescatar mujeres de años atrás que hayan tenido una vida prolifera, ejemplar. Sin dejar de atender a su familia.

Debe haber muchas y todas tienen su valor porque se destacaron en toda clase de actividades, su trabajo pasó siempre desapercibido y silencioso. Y nosotras que formamos el grupo de "Huellas en femenino" tomamos la responsabilidad de sacarlas del anonimato, darles su lugar, destacar sus muchas virtudes y honrarlas como se merecen.

¿Por qué, plazas, calles, parques llevan siempre nombres de varones? Por supuesto se lo ganaron ... pero nosotras ¿qué?.

Ya desde el comienzo de la historia, fuimos elegidas para parir y con dolor trajimos hijos al mundo, y de ahí, ya llevamos la delantera.

Esta mujer que elegí para contar su vida tiene mucho de amor al prójimo, ayudar al más débil, proteger al niño... se llama Juana Peña de Navarro.

Retazos de una vida que pensó siempre en los demás

Juana Peña nació el 16 de mayo de 1900. Era hija de Pastora Cornejo y Francisco Peña.

Sus hermanos eran: Ana, Hortensia, Esilda, estos son los que vivieron, otros bebés murieron. Esta pareja vino de Rosario, donde él era conductor de tranvías a caballo, alentados

por los comentarios de la familia Loza – que eran muy amigos – lo bien que se vivía en el recién fundado pueblo Firmat.

Llegaron en 1902 y se mudan a un conventillo de Córdoba y Santa Fe. Francisco es el encargado de los faroles alimentados a carburo. La comisión de entonces, levantaba una casa con galpón en la feria vieja destinada para guardar las maderas de los bretes porque ésta funcionaba como feria y se fueron a vivir allí.

Ahorrando, se compraron un terreno en calle Salta y Pueyrredón donde un ciclón derrumbó la casa completamente. Mientras tanto se mudaron a una pieza perteneciente al ferrocarril en la calle Libertad donde la señora Estrella Campelo era la Guardabarreras de allí. Su obligación era cuidar el material que llegaba para levantar los bretes para subir el ganado al tren.

Una vez parió una vaca y a Doña Pastora le regalaron el ternero, así unas cuantas veces, sin querer, se hizo de unos cuantos animales que cuidaba con cariño. Terminado este trabajo, se mudan a su casa donde los animales criados dan ganancia, vacas híbridas, vacas yeguarizas. Vendía leche a todos los vecinos, su hija Juana era la encargada del reparto, un día el caballo se cayó y allá fue a parar toda la leche.

Entonces Pastora ideó con bolsas de arpilleras una encimera con bolsillos a los costados para colocar las botellas allí. En ese entonces, las casas eran pocas, las manzanas estaban sin alambrear y yuyos (pastos) había muchos, así que la mantención de los animales costaba poco, se las ordeñaba y se largaban a la calle.

Una vez se fueron a comer la alfalfa que adornaba la plaza Bernardino Rivadavia, final, las llevaron presas.

Compran una casa en Mendoza esquina Sarmiento donde se dedica a vender empanadas y pasteles. Solía llevar una canasta con estas golosinas a la estación de trenes, dónde

siempre eran pocas. Cuenta su nieto “Negro” que, los muchachos que viajaban seguido por acá, con la boca llena de estas delicias, asomaban la cabeza por la ventanilla del tren gritando ¡guárdeme pasteles Doña Pastora... para la vuelta!

Los orígenes de una mujer fuerte

Pastora Cornejo, la madre de nuestra protagonista, nació el 9 de agosto de 1880. En Villa Nueva. Era hija de María Ortíz y Manuel Cornejo, ella era la mayor de cuatro hermanos, 2 varones y 2 mujeres. Vivían en el campo criando chivos, algunas vacas, yeguarizas y algunas aves de corral. El papá iba a Villa María a vender cuernos, era ésta la localidad más cercana para realizar la transacción, lo hacía a caballo, cruzando el río. Con lo que cobraba de éstos, compraba lo que carecía en su casa: fideos, harina, azúcar, etc.

En uno de esos viajes de regreso en medio del río, lo sorprendió una crecida muy fuerte, tanto que lo volteó al caballo y a él también. Lo hallaron varios días después muerto a una considerable distancia de donde solía cruzar, igual destino corrió el caballo. Así quedó María sola con cuatro hijos chicos, la menor tenía cinco.

Cerca de allí había una estancia donde vivía una señorita que cada vez que iba a Villa María, le pedía a la nena de seis años para llevarla consigo. Volvía muy feliz con los caramelos que le regalaba, viajaban en coche a tracción a sangre, con el cochero por supuesto.

Esto lo hacían regularmente, pero un día la llevaron y no volvió, la madre fue a buscarla y con sorpresa se encontró con que se la negaron y el cochero también. Como es lógico, en su desesperación, la madre rondaba la casa día y noche, hasta que le contaron que esta gente tenía familiares en Buenos Aires y que probablemente su hija estaba allí. Tomó coraje y fue a buscarla a la gran ciudad.

Montó el caballo y partió. Cuarenta y cinco días anduvo, volviendo sin haberla hallado. De noche se despertaba porque le parecía que la sentía llorar. Tal estado de cosas duró poco, porque la pobre murió de un ataque, quedando sus tres hijos solos. Un juez de paz ordenó ponerlos en custodia a una familia que cuidará de ellos y de los animales que tenían.

Al final Pastora, la mayor, tenía un montón de obligaciones pesadas para una niña, el mayor de los varones cuidaba los animales hasta que los atacó la viruela. Así fueron a parar lejos de la casa y de la gente, muriendo el más chico.

La suerte cambió cuando una señora que los conocía quiso llevar a Pastora con ella para trabajar, le dieron permiso y aprendió a coser, entonces les pidió a los encargados de sus bienes una máquina de coser, que tratarán de vender unos animales, se los mandaron y eso fue todo lo que consiguió.

Con esto, la señora se fue a vivir a Rosario y ahí fue donde conoció a Francisco Peña que sería su marido. El resto ya es historia.

Juana en primera persona

Por su parte, la joven Juana concurrió a la Escuela Sarmiento para hacer el primario, cuando cursaba quinto grado dejó por razones familiares, lo intentó de nuevo, pero no terminó.

Recordaba al Dr. Bulgheroni y el Dr. Olsina en el hospital frente a Maruca, que Juana daba clases a los chicos cuando faltaba alguna maestra y recordaba que doña Ana Pérez de Ripoll fue alumna de ella.

Se casa con Santiago Navarro y tienen a José, María Ofelia (Maruca) y Roque (Negro). Cuando encontraba algún chico pidiendo se interesaba por él, hablaba con la familia, si estaban enfermos los llevaba al Dr., si necesitaba trabajo hablaba con Don Amilcar Mazza o con Don Fermín Agüero para que les dé una changa, les pedía que lo manden a la escuela.

Procuraba que todo esté en orden, tramitaba papeles en la iglesia que correspondía y los hacía casar, bautizar. A falta de padrinos salían ella y Santiago y terminaba el festejo en su casa con chocolate, facturas preparadas de ante mano.

Ya para entonces asume la presidencia de la nación Juan Domingo Perón: el 4 de junio de 1946. Y Evita despliega una maquinaria de acciones benéficas. En 1948 crea la Fundación Eva Perón y en 1949 el Partido Peronista Femenino. La fundación se dedicaba a la asistencia social. Creó hogares, escuelas, hospitales, la famosa Escuela de Enfermeras, entre otras instituciones. Juana se sintió interpelada por estas acciones sociales e intentó replicarlas en Firmat.

En función de esto, según el libro “Firmat en imágenes y relatos” de Ziraldo de Segui (1995), en 1906 se estableció en Firmat el Dr. Pablo Tiscornia, después el Dr. José M. Hoffman, mientras que el quince de junio de 1913 se forma la sociedad de “Damas de Caridad³”. Como instrumental de esta organización, se crea una sala de inauguración en calle Sarmiento al 1372 formando una comisión que se transforma luego en la “Sociedad Pro Auxilios Hospitalarios” atrás del mismo. Tiempo después se incorpora el Dr. Julio Dupuy Maya.

El señor Francisco Real y señora Primina Gabba donan un predio en calle Santa Fe para un hospital en 1936.

Para el cincuentenario de Firmat se coloca la piedra fundamental en 1938 y fue cuando el señor gobernador Manuel de Iriondo nos visitó con su comitiva.

En efecto, el Hospital se terminó de construir aproximadamente en el año 1942-febrero de 1945. Ya en esos años,

³ Fechas que son importantes de considerar: el 15 de junio de 1913 se funda la Sociedad de Damas de Caridad. El 13 de noviembre de 1934 se crea la Sociedad Pro Auxilios Hospitalarios, mismo año que se habilita la Sala de Emergencia.

Juana y un grupo de mujeres conforman la llamada “Sociedad protección de la mujer”. Su labor era múltiple, sobre todo en salud y como el hospital a la evidente necesidad hacía tres años que permanecía cerrado decidieron dirigir una nota a la “Fundación Eva Perón” y la respuesta fue inmediata sugiriendo solicitar permiso para hacer un relevamiento. Así Juana y Elcira Toledo fueron al hospital y con ayuda de Manuel de Gracia que era el sereno y además tenía pleno conocimiento de cada lugar, por ejemplo, donde sería la sala de cirugía, donde la sala de rayos, cocina, lavadero.

Ya con todos estos datos enviados a la “Fundación” y como se decía entonces, a la vuelta del correo, les confirmaron que el material enviado había sido remitido al “Ministerio de Salud Pública”, así pocos días después, el señor ministro comunicó que enviaba una asistente social para que constatará lo esperado en nota. Y además agradecía que la asistente fuera acompañada por personas pertenecientes a la “Sociedad Protección a la Mujer”.

Pocos días después, “Evita” pide que Juana viaje a Buenos Aires y lo hizo en compañía de su hijo Roque que ya tenía siete años. Al regreso, se abocaron a elegir el personal de limpieza, mientras que los hombres con autoridad política ofrecieron el cargo al Dr. Tulio A. Pereyra como director, quien, a su vez, nombra administrador a José Guigo y a la caba de enfermeras a Francisca B. de García junto a tres enfermeras elegidas por el ministro y dos hermanos religiosos asesoraron e implementaron los turnos como forma de trabajo.

Al fin llega el 12 de octubre de 1947.

Una caravana de autos esperaba en la ruta el Sr. Gobernador Ubaldino Juárez, al Ministro Dr. Manuel González Loza y demás autoridades.

Primero fueron a la Comuna donde el presidente comunal Sr. Pedro Lorenzetti les dio la bienvenida luego fueron al Hos-

pital donde el personal estrenando sus uniformes esperaban.

El padre Carlos de Gaetano Ginés bendijo la obra, mientras en la Escuela Sarmiento todo estaba listo para el almuerzo con que se agasajaría a las autoridades y público presente. Todo esto contado por Maruca que trabajó veinte años en su querido hospital.

La “Sociedad de Protección a la Mujer” estaba formada por Juana Peña de Navarro, Hersilla Z. de Leguizamón, Blanca Ferreira, Dorita Alvelo y Deolinda de Toledo. ¿Cómo se las arreglaban para ayudar a la gente, siendo que ellas disponían de lo necesario nada más? Pedían en los negocios, tiendas, organizaban bailes, pero todo era poco. Sin embargo, siguieron así por muchos años.

Hay familias, sobre todo, en barrio Carlos Casados que no lo olvidan.

Existen rumores afirmando que, el día de la entrevista con Eva Perón, la despedida fue con esta frase: –“con diez mujeres como vos, en un año doy vuelta la Argentina⁴”.

Juana murió el primero de mayo de 1989 y su nombre pasó a la eternidad.

⁴ Estas palabras son reconstruidas por la autora a partir de relatos recolectados en su investigación.

Bibliografía consultada

Seguí De la Vega, G. y Ziraldo, O. (1995). *Firmat en Imágenes y Relatos*. Firmat: Editorial Casaccia.

Documentos

Archivo personal de María Ofelia Navarro

Entrevista realizada a Roque “Negro” Navarro en julio de 2022.

EDELMIRA ROSSI

(EDELMIRA AMBROSINA CARNEVALLE GARÉ DE ROSSI)

Por Adriana Bruniar



El Correo de Firmat, s/f

¿Por qué Edelmira?

Edelmira Carnevalle de Rossi fue una figura formadora de niños y jóvenes de nuestra Firmat de principios del siglo pasado. Aparece en registros escritos conservados (periódicos) y en la memoria de muchos alumnos de entonces. Creó su Conservatorio Rossini, y también fue maestra de música en la Escuela Sarmiento, aspectos que se nombran en este breve recorrido de su biografía. Su trabajo en la enseñanza de la música a través del piano la convierten en una verdadera educadora musical por la cantidad de alumnos que

formó, y porque esta experiencia se sostuvo en el tiempo. Se perfiló con rasgos propios dentro de su tiempo, ya que su formación en el piano, recibida en Buenos Aires, fue sostenida a lo largo de su vida, también por el placer de vivir de lo que amaba, sin postergar su pasión y su hacer, aun cuando los valores de su tiempo llevaban a las mujeres a la elección casi exclusiva del mundo doméstico. Formó su familia en Firmat, sin abandonar lo que la apasionaba. Según el relato de su nieta Claudia, siempre dedicaba tiempo a tocar el piano en soledad, lo que nos lleva a pensar en una mujer que sostuvo su necesidad íntima, más allá de las muchas demandas cotidianas. Edelmira nos sale al encuentro como una mujer con muchas notas singulares y diferentes a lo habitual del tiempo en el que le tocó vivir. Su lugar como mujer en el entorno de una Firmat jovencísima y en crecimiento, invita a ampliar la posibilidad de seguir indagando, a buscar respuestas a algunos interrogantes de un mundo cercano, ligado al vecindario local enmarcado claro está, por un escenario más amplio. Escenario de un tiempo pasado, amueblado de valores y preconceptos a los que urge hacer preguntas.

Recordar a Edelmira Rossi en el mundo de mi infancia.
Una mirada autorreferencial

A Edelmira Rossi la conocí en casa de mi abuela Ana.

Las tardes de verano en las Cinco Esquinas –intersección de referencia en mi Firmat natal- los vecinos sacaban las sillas a la vereda, no solo para ver pasar gente, también como espacio de charlas e intercambio de revistas, recetas, y otras cosas compatibles.

El calor de la tardecita llevaba a las vecinas a sentarse junto a mi abuela, en unos sillones plegadizos que había hecho mi abuelo Félix en su carpintería. También mi Nono se sentaba allí. Pero yo recuerdo mucho a las vecinas. Su-pongo- desde mi presente -que ese era un espacio social que

liberaba a las mujeres de las actividades cotidianas irrenunciables. Un cotidiano asignado por la cultura casi sin espacio para la vida personal y de intimidad profunda. Algunas habrán sentido ganas de ser y hacer lo que deseaban. Otras, supongo, no lo habrán advertido nunca.

Una vida interior inasible, con miedo o imposibilidad de explorarla, llevaba en esas largas tardes a sondear la vida de ajenos.

Entre ese universo de figuras femeninas del barrio de mis abuelos, conocí a Edelmira. Mi abuela, mi padre, también mi tía, la llamaban Doña. Así Doña Edelmira entró en mi vida.

En ese mundo de nena de los años 60, advertí a Edelmira Rossi como diferente. La recuerdo alta y de piel transparente cruzando la calle Belgrano en dirección a los sillones plegables. Se sentaba en una silla de madera de color celeste, cuando las poltronas estaban ocupadas. Escuchaba las charlas. Su silencio atento era escrutado por el mío. Luego, su voz “suave” agregaba algo. Reconocía en ella algo diferente y magnético. Tal vez, su infancia en Buenos Aires y su interés por la música le daban a Edelmira algo más que su contacto con las partituras.

Si es que se cumpliera mi supuesto, el crecer en un mundo donde la música, el estudio y las experiencias de la vida en una ciudad como Buenos Aires, le habrían regalado a esta mujer inusual, inquietudes musicales que no desestimó en su larga vida pueblerina. En Firmat, también su marido fue un hombre de la música local y ella una conocida profesora de piano.

No conocía nada sobre su vida anterior a las tardecitas de charlas en las veredas de las Cinco Esquinas. Pero mi intuición me decía que allí, en su interior, habitaba una forma diferente de ser una mujer de su tiempo. Tal vez su modo

suave de hablar y escuchar me resultaba inquietante, como todo lo que advertía diferente a lo habitual.

Así que allí estaba una señora distinta, socializando sin desencajar, advertida por una niña que ya por entonces tenía algunos interrogantes sobre qué cosa era ser mujer. Volverla visible con palabras, a los ojos de la segunda década del siglo 21, solo con nombrarla y decir lo que hacía, se me ocurre, es un aporte para poner en foco a una mujer que sin dejar los modos de otras épocas pudo diferenciarse y abrazar el deseo propio, tan cancelado para otras mujeres de antes y de ahora.

Entrevista a Claudia Rossi, nieta de Edelmira Carnevalle de Rossi

I.

De algunos registros tomados de los periódicos firmatenses de la tercera década del siglo XX, sabemos que Firmat contó con por lo menos tres conservatorios de música, de los cuales uno era el de Edelmira Carnevalle de Rossi, su Conservatorio Rossini. Los otros dos, el Conservatorio Beethoven y el Conservatorio Sismondo-Santa Lucía. La demanda de formación en música, especialmente la formación en piano parece haber sido muy requerida en aquellos años del siglo pasado.

II.

Una tarde en la que ya comenzaba el frío en la ciudad de Firmat, en el otoño de 2022, Claudia Rossi nieta de Edelmira Carnevalle, me recibió en su casa para conversar sobre la vida de su abuela. Si bien una guía para la entrevista ordenó la charla, los recuerdos de Claudia, y el afecto siempre presente hacia su abuela generó un momento cargado de datos, anécdotas y sentimientos de un tiempo, ya pasado, que revive a través de la memoria.

De esta charla, podemos obtener una mirada de la vida de Edelmira a través del único testimonio de su nieta.

Su nombre completo es Edelmira Ambrosina Carnevalle Garé de Rossi. Edelmira nació el 6 de julio de 1906, en Villa Ballester, Buenos Aires. Tuvo dos hermanas, Rina y Lidia, y un hermano llamado Enzo.

Su padre fue Jefe de ferrocarril y su madre, ama de casa. Edelmira completó sus estudios primarios, mientras viajaba sola al Conservatorio que quedaba en Barrio Norte de Buenos Aires. Tomaba el tren cerca de su casa y viajaba para estudiar piano, tal era desde esos años la vocación a la que tanto le dio en toda su vida.

Muy jovencita llegó a Firmat, entonces una aldea pequeña y rural, como tantas otras que comenzaban a levantarse alrededor de las estaciones de ferrocarril que conectaban la pampa productora de granos con el puerto de Rosario.

Edelmira tenía por entonces dieciséis años, y hasta esa edad había crecido en la ciudad más grande y europea de la Argentina de entonces, la ciudad de Buenos Aires.

Su padre trabajaba en la empresa de ferrocarriles. La casualidad hizo que mientras estaba viendo una función en el teatro Colón descarrilara un tren, y como consecuencia por su ausencia lo sancionaran mandándolo a Firmat. Edelmira llega entonces al pueblo del Sur de Santa Fe donde construiría su vida, trayendo su amor a la música que tanto cultivó y transmitió en este nuevo hogar.

En una oportunidad, Edelmira toca el piano casualmente en un bar. Allí la escucha José Rossi quien queda deslumbrado por la pianista. Él tenía 28 años y ella 16. Luego de este encuentro nunca más se separan. La pareja tuvo dos hijos, Osvaldo Roberto (Lalo) y Enzo Amilcar Rossi, quien vivió en Buenos Aires. José también era un hombre ligado a la música y es quien funda la primera Banda de Música

de Firmat, tarea que sostiene ad honorem. Luego ocupó su lugar su hijo Lalo.

El padre de Edelmira retorna a la ciudad de Buenos Aires y compra casa en el barrio de Belgrano.

Edelmira ya instalada en Firmat, inicia el Conservatorio Rossini en la casona de la calle Belgrano 1462, que también fue su vivienda familiar hasta sus últimos días.

Edelmira era muy amiga de Emma de Mazza, otro referente de las actividades artísticas y la docencia de Firmat.

El Conservatorio Rossini llegó a tener 3 pianos y casi 100 alumnos por día que aprendían música con ella. En uno de los pianos de cola tocaba a diario sus temas preferidos. Muchos alumnos pasaron por su conservatorio y han guardado hermosos recuerdos de su paso por el Conservatorio Rossini.

También Edelmira es recordada por los treinta y dos años de docencia como maestra de música en la Escuela Sarmiento de Firmat, institución educativa en la que se jubiló como docente.

Los últimos años de Edelmira los dedicó a la lectura frecuente. Su nieta la recuerda como asidua lectora de la colección Selecciones de Reader Digest .

Muere a la edad de 92 años, víctima de una neumonía.

Documentos consultados

Entrevista realizada a Claudia Rossi, en junio de 2022.

El Correo de Firmat, s/f

DELIA ANTONUCCI

Por Betiana Pellegrini



Fotografía de Delia
(Archivo personal de Pedro Alberto Aramburu,
2 de agosto de 1980)

¿Por qué Delia?

Delia forma parte de estas páginas porque su vida nos dejó un legado inquebrantable. Sabemos que a las mujeres nos han imposibilitado ocupar determinados espacios, la política sin duda ha sido uno de ellos. El acto de gobernar, de tomar decisiones, de convencer... ha sido visto durante muchos años como un ejercicio propio de la masculinidad. Las mujeres, más bien dispuestas a las “cosas del corazón”, se vieron inhabilitadas en el arte del intelecto. Un poco por

las estructuras legales, pero otro poco por las normas culturales, a lo largo de la historia han existido pocas mujeres ocupando cargos de poder en el mando político.

Nuestra biografiada pudo torcer su destino y si bien estudió para ser maestra (así como lo establecían los mandatos de la época) también incursionó en otros ámbitos como el de la militancia. Su afiliación a la Unión Cívica Radical y su compromiso acalorado con las injusticias la llevaron a lugares de mucho dolor e iniquidades, pero también de satisfacciones. Fue nuestra primera candidata a la presidencia comunal, gesto de valentía que hoy tratamos de transcribir en este acopio de páginas.

En síntesis, Delia forma parte de estas 11 biografías porque “fue un tanto justiciera y como legado nos dejó su vida honesta y su compromiso *de estar y de hacer* por entusiasmo, por convicción profunda” (Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022).

Retazos de una vida ejemplar

Delia Antonucci nació en Cañada de Gómez, a poco más de 100km de la localidad firmatense, tierra que la acobijaría durante su adultez y la consagraría como la primera candidata a presidente comunal.

El natalicio de Delia se remonta al 22 de julio 1915. Fue hija de un matrimonio de inmigrantes italianos. Su padre proveniente de Calvera y su madre de Nápoles formaron parte de la masa de inmigrantes europea que llegó a este país bajo la promesa del progreso social y económico. Probablemente, eligieron asentarse en la pampa húmeda porque sus condiciones geográficas y socioeconómicas le resultaban una llave de apertura para el acceso a fuentes de trabajo. Tuvieron 9 hijos, de los cuales cinco fueron mujeres y cuatro varones.

De acuerdo a los recuerdos de su hijo Pebeto (Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022), podemos hipotetizar que la familia de Delia perteneció a la clase media argentina. Con un pasar económico con privilegios, pudo cursar sus estudios primarios en Cañada de Gómez pero sin descuidar otras actividades por fuera del colegio. Por ejemplo, practicó deportes (como el básquet y la esgrima dictada por la Asociación Deportiva Everton Olimpia), asistió a varias actividades culturales (teatro) y todo lo relacionado con ello. Desde sus primeros años de vida, Delia demostró ser dueña de un perfil transgresor, desempeñando actividades que para la época no estaban “tan bien vistas” para una señorita.

Practicó básquet, practicó esgrima... claro tenía cuatro hermanos varones entonces mamá aprendía a hacer todo, nos enseñaba algunas cosas que aprendió de sus hermanos como el boxeo, jugar a las bolitas, por supuesto tirar al aro.... (Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022)

Finalizados sus estudios primarios, ingresa a la Escuela Normal Mixta de Maestros N°7 donde cursa el magisterio obteniendo su título como maestra normal. En este caso, Delia fue parte del reconocido proceso de feminización de la docencia arduamente estudiado por la historia de la educación en perspectiva de género (Yannoulas, 1996; Morgade, 1997). Es importante remarcar que, durante la primera mitad del siglo XX existían muy pocas profesiones habilitadas para las mujeres. Se suponía que su rol estaba más bien ligado al ámbito de lo privado (como son las tareas domésticas y de cuidado) que a lo público. Éste último, circunscripto a las actividades comerciales, políticas, eco-

nómicas y administrativas, estaba destinado al desenvolvimiento masculino. En este contexto, ser maestra (como también enfermera y/o partera) resultaba un trabajo aceptable para una señorita “de bien”. Esta habilitación a las aulas estaba justificada por una supuesta esencia femenina que dotaba a las mujeres de capacidades naturales para enseñar. En pocas palabras, podían ser maestras en tanto el acto de educar era entendido como una extensión de la función materna (Lionetti, 2007).

Entonces Delia estudió magisterio, se recibió y en la vorágine por comenzar a ejercer toma el nombramiento en Firmat. Siendo muy jovencita llega a nuestras tierras sin imaginar que aquí se desenvolverá sin límites en el ámbito educativo y político. En la primera escuela que se desempeñó como docente fue la Escuela N°158 “Dr. Jacinto Fernández” ubicada en Barrio Fredriksson, conocido también como “Villa Regules”. Ahí se estableció durante algunos años realizando reemplazos hasta que fue designada a otras instituciones educativas: primero a la Escuela N°159 “9 de Julio” y *a posteriori* a la Escuela N°157 “Domingo Faustino Sarmiento”.

Fue mi maestra de 1° a 6° grado, la única que tuve y nos conocía tan bien... Delia era una mujer muy elegante, siempre peinada hacia arriba y tenía un carácter fuerte, pero nos trataba como a sus hijos. Ella se preocupaba mucho por cada alumno, sobre todo si tenías problemas familiares... no era solo la maestra de grado, sino que sabía los problemas que cada uno de nosotros tenía (Entrevista realizada a Norberto J. Luppi el 3 de octubre de 2022).



Fotografía escolar con Delia como docente, Escuela Domingo Faustino Sarmiento N°157, Firmat, década del 40' (Archivo personal de Norberto J. Luppi)

A fin de año cuando terminaban las clases, ella nos llevaba (a los alumnos) a su casa que estaba en la calle Buenos Aires frente a una vinería... en ese tiempo, ellos tenían un proyector de películas, así que organizaban una fiesta para todo el grupo de estudiantes, había una recepción con jugos, sándwiches... y después nos proyectaban una película de Charles Chaplin todos los fines de año... te digo que fue una mujer extraordinaria... (Entrevista realizada a Norberto J. Luppi el 3 de octubre de 2022).



En sus aspectos personales, Delia se casó con Alberto Aramburu con quien tuvo dos hijos, Pedro Alberto y Guillermo Raúl.

Casamiento de Delia con Alberto (Archivo personal de Pedro Alberto Aramburu)

La familia Aramburu, además de presentar un buen pasar económico,⁵ se distinguió en la localidad por su fuerte compromiso con el ámbito de la política. Militante de la Unión Cívica Radical, Alberto fue uno de los dirigentes políticos más representativos, no sólo de la localidad, sino también del departamento General López. Las convicciones e ideales fueron parte constitutiva de la estirpe que, sin duda, atravesó significativamente a Delia, quien por supuesto, fue la primera afiliada firmatense de la Unión Cívica Radical (en 1952).

La pareja que constituyó con papá ya venía con la impronta política, ella se interesó siempre. Yo recuerdo que en mi casa se vivía, se respiraba y se hablaba de política de forma constante. Mamá hablaba con papá y sus amigos de manera constante y permanente, la he escuchado discutir y pelear en cuanto oportunidad se dio (Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022).

Ahora bien, en la entrada a la década del 50' pronunciarse como no-peronista tenía sus costos. En una Argentina dividida y fragmentada, la oposición al gobierno no resultaba una posibilidad más que para el ejercicio de la censura. Esta particularidad perjudicó considerablemente a los Aramburu. Sumado a eso, en 1954 Alberto pierde la vida producto de su hipertensión arterial "Mi viejo muere muy joven, en 1954, no había avanzado la farmacopea lo suficiente como para que existieran pastillitas para la presión como ahora abundan" (Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022). Esta desestructuración familiar puso a prueba el coraje y valentía de Delia,

⁵ Aramburu Hermanos era una actividad comercial muy importante para la zona chacarera de acopio de cereales.

quien siendo muy joven se encuentra viuda, a cargo de dos hijos, y como si fuera poco, objeto de persecución política: “a mamá la separaron de la escuela, la echaron, la exoneraron sin sumario y por decreto provincial con el motivo aquel después de la muerte de Evita con el tema del luto y demás cuestiones” (Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022).

Durante sus presidencias, Perón mantiene los principales rasgos de esta política educativa y, en particular, en su segundo mandato tiende a profundizarla. En la nueva etapa que se abre en 1952, el peronismo recurrió a la educación como medio de propaganda política. Con tal objeto se publican nuevos manuales escolares y el Gobierno amplía su control sobre la docencia. Este se ejerce a través de mecanismos punitivos como traslados y otras sanciones, y especialmente mediante la separación de sus cargos a los docentes opositores (Kabat, 2021, s/p).

Delia fue expulsada de su lugar de trabajo junto a otras maestras santafesinas, la justificación se emparentaba con su condición política y lazos filiales. No obstante, este acto de injusticia, lejos de subyugarla le aportó más fuerzas para seguir luchando por sus convicciones. Continuó con su militancia política y adhesión al radicalismo, también presidió la Asociación de Maestros Católicos, cuando el cura Carlos de Gaetano de Gines era el párroco en Firmat. Además, se mantuvo siempre dispuesta para dar discursos públicos cuando así se lo solicitaran, como por ejemplo cuando fue la única oradora en la manifestación antiperonista desarrollada en la plaza Rivadavia en septiembre del 55'; pronunciando las palabras que Alberto había expresado en los años 50' por el aniversario de la muerte de San Martín.

Ella en realidad siempre estuvo metida en esto, participaba de las campañas electorales con la mayor naturalidad posible. Es más cuando se produce la elección del 63' que gana Illia ella participa de la fiesta que se hace en el pueblo. A Firmat vinieron muchas personas de renombre de la política, y ahí estaba ella, formando parte de esa sociabilidad (Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022).

En ese entonces, estando Delia cesanteada, los ingresos familiares provenían de su ejercicio docente dentro del ámbito privado, es decir, “daba clases particulares”. Si bien en el año 1955 cae el gobierno de Perón su reincorporación al Sistema Educativo no fue inmediato. Durante esa época la situación económica de la familia se veía afectada en tanto el negocio familiar (acopio de granos) dependía de las políticas económicas del Estado, entonces una de las formas de oprimir a los opositores era atacándolos en sus actividades comerciales (Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022).

Con la vuelta a la democracia, en las elecciones del año 1958 la Unión Cívica Radical se encontraba dividido entre la Unión Cívica Radical del Pueblo⁶ (UCRP) y Unión Cívica Radical Intransigente⁷ (UCRI). La primera es la lista que la candidatea a Delia como presidente comunal, consagrándose como la primera mujer firmatense en encabezar una lista. Si bien la victoria fue obtenida por la UCRI el nombre de Delia Antonucci pasa a la posteridad por sus convicciones y su valentía en aceptar dicho cargo.

⁶La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) fue un partido político de Argentina de ideología centrista surgido de la división de la Unión Cívica Radical en 1957. Su líder fue Ricardo Balbín.

⁷La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) fue un partido político de Argentina surgido de la división de la Unión Cívica Radical en 1957. Su líder inicial fue Arturo Frondizi y luego Oscar Alende.

Unión Cívica Radical del Pueblo

Comité José M. Hoffmann — Firmat

Por el mantenimiento de la Libertad y la Democracia

PLATAFORMA COMUNAL PERIODO 1958-62

- 1 — Reajuste inmediato del presupuesto, condicionado a la capacidad de los servicios a prestar y a las necesidades de la población.
- 2 — Estudio y construcción por intermedio de Obras Sanitarias de la Nación o Comisión Vecinal, de la red cloacal, base primordial para un real adelanto de nuestra futura ciudad.
- 3 — Reactivación y concreción de medidas para la ampliación de la zona pavimentada. Gsesiones eficaces para concretar la obra con créditos oficiales y bancarios.
- 4 — Mejoramiento de las calles de tierra. Construcción de alcantarillas. Pavos y continuación a patios reducidos de cordones y veredas de ladrillos para embellecer los barrios. Embellecimiento del zanjón del Boulevard Colón.
- 5 — Modernización del equipo rodante a fin de poder cumplir un mejor servicio, especialmente el de riego de calles de tierra. Adquisición de un nuevo carro atmosférico.
- 6 — Formación de juntas vecinales para plantear y resolver los problemas de su circuito, como ser: arreglo de calles, veredas, iluminación, etc. Estudio con los interesados de la estación para colectivos y playa para estacionamiento de camiones.
- 7 — Creación de un organismo técnico que tendrá a su cargo el estudio de la regulación del desarrollo de esta futura ciudad.
- 8 — Construcción en forma urgente de veredas en la Avenida Rivadavia, para asegurar el fácil desplazamiento de peatones y evitar accidentes, iluminación moderna de este principal acceso.
- 9 — Propiciar la construcción de viviendas económicas y librerías de todo impuesto. Incrementar la construcción de baños públicos, por intermedio del Banco Hipotecario Nacional.
- 10 — Creación de fuentes de trabajo para obreros, procurando continuidad en las múltiples ocupaciones que cubran las necesidades del municipio.
- 11 — Gestionar con la colaboración de todos los Sindicatos ante las Autoridades Provinciales, una ampliación de ZONA URBANA concordante con la población obrera subsidiaria de este Distrito.
- 12 — Propiciar y continuar gestiones para apertura de las calles Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos a desembocar con la ruta pavimentada Melincué, como así mismo ampliación de la Plaza Urbana con la apertura de nuevas calles en todos los barrios.
- 13 — Abolir en pro de un abaratamiento de los artículos de primera necesidad, todos los gravámenes comunales a los expendedores de los mismos radicados en el pueblo.
- 14 — Apoyo amplio e incondicional a las instituciones que ejercen beneficencia, enseñanza, actividades culturales y deportivas.
- 15 — Alejar de la zona urbana los establecimientos que por su índole sean un peligro para la salud y la comodidad del vecindario.
- 16 — Medicamentos esenciales gratuitos para los necesitados que no puedan adquirirlos.

La plataforma comunal propuesta por la Unión Cívica Radical del Pueblo encabezada por Delia.

El Correo de Firmat, 20 de febrero de 1958, p.3.

Luego de este hito histórico en su vida, se muda a la ciudad de Rosario donde se reincorpora como docente dentro del Sistema Educativo. Fue en el gobierno de Carlos Sylvestre Begnis que ingresa a la Escuela N°58 "Juan Bautista Alberdi", institución en la que desarrolla su vida como maestra y directora. Finalmente, se vuelve a enamorar y en el año 1973 se casa con Feliciano Brunelli mudándose a Buenos Aires.

Delia fallece en el año 2013, en Rosario y a sus 98 años de edad. Murió en paz.

Bibliografía consultada

Kabat, M. (2021). El control estatal a la docencia en los primeros gobiernos peronistas. *Hallazgos* 18(36).

Lionetti L. (2007). *La misión política de la escuela pública: educar al ciudadano de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Morgade G. (comp.) (1997). *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. IICE. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Yannoulas S. (1996). *Educación: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870 - 1930)*. Buenos Aires: Kapeluz.

Documentos

El Correo de Firmat, 20 de febrero de 1958, p.3.

Entrevista realizada a Pedro Alberto Aramburu el 27 de septiembre de 2022.

Entrevista realizada a Norberto J. Luppi el 3 de octubre de 2022.

Archivo personal de Pedro Alberto Aramburu.

Archivo personal de Norberto J. Luppi.

DELIA BERMEJO DE LÓPEZ

Por Claudia Mattioni



¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos, y en ellas,
¡oh gracia! brotaron rosas como estrellas.
El dulce milagro (Juana de Ibarbourou, 1968)

¿Por qué Delia?

Huella en femenino ... este escrito intenta visibilizar a mujeres a través de sus propias historias, que no conocemos, porque el que conocemos, es el político, el Firmat de varones.

Nació como oportunidad, como estímulo para que fuera una convocatoria participativa y lo más abierta posible. Fue una invitación pensada desde la historiografía popular feminista, que propone reponer historias silenciadas, invisibles, lo que no se cuenta, lo que no se nombra, lo que no se escribe, lo que no se pinta, parecería que no existe, que no

es, que no fue. Y nosotras sabemos que parte de la tarea que nos toca es construir estrategias para que se alcen esas voces, para que se reconozcan esas historias, para que se digan y se cuenten, se escriban, se pinten en primera persona, como protagonistas reales y concretas de nuestra rica, profunda y diversa historia.

En nuestra ciudad, Delia Bermejo de López, dio un giro a nuestra historia mediante la creación de un territorio que dé lugar a las subjetividades y a sus modos de expresión, aprender según sus potencias y necesidades singulares, un gran desafío, sabiendo que era necesario sensibilizar a una población de personas que se hallan formadas con determinadas concepciones.

La mujer de los ojos color del tiempo

Vamos a intentar recuperar una parte de la historia de esta mujer que nació en la ciudad de Rosario un 19 de febrero de 1919 donde cursó sus estudios primarios y secundarios y trabajó como secretaria en un estudio jurídico contable hasta que conoció a un firmatense, el señor Camilo Alfredo López, con quién se casó y fue quién la trajo a vivir a nuestra querida ciudad de Firmat.

Esta bella mujer, recordada por muchos como la mujer de los ojos color del tiempo, era a pesar de su apariencia frágil, elegante y distinguida, un ser maravillosamente humilde con un corazón gigante que la impulsó a dedicar gran parte de su vida a obras de beneficencia y de bien público.

De profesión “Ama de casa”... así se presentaba... y vaya si lo fue... deleitaba a sus familiares y amigos con delicadísimas exquisiteces, con sus recordados merengues con crema y nueces que obsequiaba generosamente... esposa abnegada y compañera... madre de dos hijas mujeres, Diana (Dedé)

y Alicia (Alita), a quienes cuidaba amorosamente y quienes ahora nos cuentan muchas cosas que necesitamos saber para poder dejar plasmada la vida de una mujer vanguardista y luchadora que no solo lograba hacer, sino que sabía conquistar los corazones más duros con su delicadeza y su naturaleza consoladora.

Por aquellos años Delia también colaboraba con la comisión de padres de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

Según fuentes:

el día 7 de mayo de 1911, por iniciativa de los señores Julián Beitia y Domingo Manrique, se reunieron un grupo de españoles en el local de este último y se llegó al acuerdo de convocar a una Asamblea para el día 29 del mismo mes, de esta Asamblea surgió definitivamente la Sociedad, el reglamento que lo regia y su Primera Comisión Directiva. Una clásica festividad de los españoles fueron las romerías, se realizaron por primera vez en 1912 (Seguí De la Vega y Ziraldo, 1995, s/p).

En el año 1914 adquirió el primer edificio ubicado en la calle Sarmiento 1180.

En 1934 se crea en Firmat la Sociedad Pro Auxilios hospitalarios, siendo el propio Dr. Pablo Tiscornia su primer director junto a un grupo de prominentes ciudadanos y profesionales de nuestra ciudad. En 1942 con el fallecimiento del Dr. Tiscornia y en cumplimiento de su última voluntad, la Sociedad Pro Auxilios Hospitalarios hereda todos sus bienes que serían destinados a continuar beneficiando a la ciudad y sus habitantes. Así fue como se cedió la casa del Dr. Tiscornia al Instituto Comercial Gratuito que con el tiempo llevaría su nombre y pasó a ser la Escuela Nacional de Comercio Dr. Pablo Tiscornia.

Otro de sus inmuebles era la casona sita en calle Buenos

Aires y Tiro Federal donde se instaló un hogar para los niños de la calle, brindándoles un albergue digno.

En el año 1968 se renueva la comisión directiva de la Sociedad Pro Auxilios Hospitalarios y la señora Delia Bermejo de López es designada presidente de dicha institución. Comienza una nueva etapa de empuje e ideas renovadoras en la Sociedad.

Un niño espera....

Aquí comienza la verdadera historia de nuestra querida Escuela Especial para niños, historia de la que muy poco se sabe.

Delia, inquieta y trabajadora sin igual comienza a desarrollar un proyecto impensado hasta ese entonces: poder escolarizar a los niños firmatenses que vivían en la oscuridad y el anonimato debido a sus discapacidades.

El desafío era inmenso y las luchas que se avizoraban eran demasiadas para esta mujer que trabajaba incansablemente para nuestra sociedad.

Por ello, Delia convoca a la Sra. Graciela Cáceres de Fiore quien se convertiría en su mano derecha, compañera y amiga, con gran vocación de servicio.

Juntas comienzan a soñar la creación de la “Escuela Especial para niños” ... hacen un censo⁸, visitando casa por casa a todos los vecinos de Firmat para corroborar la necesidad de hacer semejante esfuerzo como era la creación de una escuela para niños con discapacidad.

Estas mujeres logran saber que había muchos más niños de lo imaginado que vivían una realidad abrumadora y dolorosa junto a sus familias.

Entonces, siempre asesoradas o mejor dicho, apoyadas por el empuje del Sr. Camilo López forman una Comisión

⁸ A este trabajo lo realizó junto a su secretaria Diana Ordoñez.

Organizadora constituida por miembros generosos de nuestra comunidad.

La Sociedad Pro Auxilios Hospitalarios deja de apoyar económicamente al Instituto Secundario Gratuito, que ya había conseguido ser oficializado y destina los fondos para el establecimiento de la Escuela Especial que comenzó a funcionar en la esquina de las calles Buenos Aires y Tiro Federal, refaccionando, adaptando y amoblando apropiadamente a la casona para albergar y escolarizar a los niños con discapacidades.

La idea, los primeros pasos, la pionera, fue Delia, pero ella tuvo la visión desinteresada de sumar al proyecto a mucha gente anónima, a muchos ciudadanos de Firmat que fueron fieles benefactores y colaboradores en este fabuloso emprendimiento.

Era mucho lo que se había logrado pero para poder llegar a la habilitación de la escuela hubo que hacer refacciones, ampliaciones en el edificio, comprar mobiliario, material didáctico, herramientas para el taller de tutelado y poder pagar mínimamente al numeroso personal especializado, que viajaba desde la ciudad de Rosario, no solo a las maestras reeducadoras sino también a un equipo técnico conformado por Médico clínico, Psicóloga, Psicopedagoga, Fonoaudióloga, Profesora de Educación Física, Profesora de Música, Kinesióloga, personal administrativo y personal de limpieza.

Todo este esfuerzo fue apoyado por la Municipalidad de Firmat, por empresas privadas y por ciudadanos anónimos convencidos de que esta obra solidaria y de tanta envergadura contribuiría para que niños con discapacidades físicas o psíquicas no quedaran marginados y tuvieran la oportunidad de acceder a educación y capacitación que les proveyera una vida digna.

Posteriormente se crea una Comisión de Padres de Niños Diferenciados (como se les llamaba en ese entonces).

Delia con paciencia infinita fue llegando paso a paso a las instancias necesarias para lograr la habilitación de la Escuela, a instancias provinciales y nacionales, y lo logró.

El día 22 de agosto de 1974 a las 15 hs tuvo lugar el Acto de habilitación de la ESCUELA DE EDUCACIÓN ESPECIAL N°24 con una tarjeta de invitación que rezaba: “FIRMAT lo invita a la entrega oficial de la obra de SU AMOR a las autoridades del Consejo Nacional de Educación” (Folletería Acto de habilitación de la Escuela de educación especial N°24, 22 de agosto de 1974).

Continuaba con el programa de actos y finalizaba así: “TU QUE TANTO RECLAMAS FELICIDAD A LA VIDA, PARA TU VIDA ¿HAS CREADO FELICIDAD PARA LA VIDA DE LOS DEMÁS? (palabras textuales de Delia). (Folletería Acto de habilitación de la Escuela de educación especial N°24, 22 de agosto de 1974).



Folletería Acto de habilitación
de la Escuela de educación especial N°24,
22 de agosto de 1974

Entre papeles herrumbrados y olvidados, rescatamos parte de las actas y circulares de la Sociedad Pro Auxilios Hospitalarios que Delia prolija y respetuosamente guardaba.

Cada nota, cada papel borrador, contenía sueños de una mujer que había logrado convertir en realidad algo impensado. Ese logro fue el más notable ejemplo de perseverancia y trabajo desinteresado de esta notable mujer: DELIA BERMEJO DE LOPEZ.

Su vida social era intensa y entre sus muchas cualidades se destacaba por ser deportista... y también colaboró en las distintas Comisiones de Tenis y de Natación del FFBC.

Delia formó parte también de la Comisión de padres del Colegio Virgen de la Merced, colaborando intensamente con la Hermana Susana Bonaldi durante todo el proceso de creación de la Escuela allá por 1954.



Delia junto a su esposo Camilo Alfredo López
(Archivo personal familia López-Cornejo, s/f)

El inseparable e incondicional compañero de Delia, su amado esposo, fue fundador del Rotary Club de Firmat y Delia participó intensamente en la constitución de la Rueda Femenina en la que hizo servicio a la comunidad firmatense de manera anónima y desinteresada.

Palabras de la Sra. Graciela Cáceres de Fiore:

“La huella de su paso está ahí, visible, enérgica y generosa, y el proyecto pleno de esfuerzo, deslumbró con su éxito. Proyecto hecho realidad, nacido de esa mujer de palmas abiertas para dar, con el pensamiento iluminado y el soplo fresco de las brisas sanas.

Yo la tuve, fue mi mentora y mi amiga, aprendí de sus afectos y su paciencia. Señora del denuedo y el arrojo, todas sus misiones cumplidas con la claridad de su mirada y su tenue sonrisa. Gracias Sra. Delia Bermejo de López, con mi respeto y eterna admiración, hasta el día que volvamos a vernos” (Palabras expresadas por Graciela Cáceres de Fiore, presidente de Asociación Amigos del Arte).

Huellas en femenino, invita a reflexionar y recuperar historias de mujeres, en este caso a Delia Bermejo de López que tejió redes, trazó puentes y dejó huellas entre el ayer, el hoy y el mañana, para una sociedad más justa e igualitaria. -

Bibliografía consultada

80º aniversario de la fundación de Firmat (1968), Cámara Junior.

Juana de Ibarbourou (1968). *El dulce milagro*. Editor Dora Isella Russell. Editorial Aguilar.

Seguí De la Vega, G. y Ziraldo, O. (1995). *Firmat en Imágenes y Relatos*. Firmat: Editorial Casaccia.

Documentos

Entrevista realizada a Diana Delia López.

Entrevista realizada a Alicia Susana López.

Palabras expresadas por Graciela Cáceres de Fiore, presidente de Asociación Amigos del Arte.

Archivo personal familia López-Cornejo, s/f.

Folletería Acto de habilitación de la Escuela de educación especial N°24, 22 de agosto de 1974.

RAQUEL NARDI SOLARI

Por Edit Carell



Fotografía de Raquel Nardi

¿Por qué Raquel?

De entre tantas mujeres firmatenses que dejaron huellas, mujeres pioneras, transgresoras, valientes, innovadoras, que se destacaron en una sociedad que poco les permitía participar, mucho menos destacarse, a quienes la historia nombra poco o, mejor, nada, elegí una.

Elegí a Raquel Nardi, en realidad contemporánea, porque me unen a ella fuertes lazos afectivos, con mi familia hubo una relación de cariño y respeto, fue maestra de mi hermano y es la madre de mi amiga de casi toda la vida. La elegí porque está lúcida y conserva su memoria prodigiosa intacta, porque a sus 96 años puede contar la historia en primera persona, porque cada encuentro, cada reunión es un acto de amor, que ambas gozamos.

Elegí a Raquel porque dejó y sigue dejando huellas y porque la quiero y disfruto.

Su vida. Hechos destacados

Raquel Noemí Nardi nació en la ciudad de Santa Fe el 23 de diciembre de 1925, hija de Federico Nardi y María Raquel Mariani. Federico Nardi era italiano. Sus padres, Pedro Nardi y su esposa Fermina Storani, llegaron a Argentina, concretamente a Santa Fe con sus hijos Argentina, Humberto, Guido y Federico, quien contaba con 5 años. Luego, ya en Santa Fe, nacieron Aurelio y Ángela, que fue profesora de piano.



Familia Nardi. En el centro, sentados Fermina y Pedro. La niña más pequeña Raquel, la mayor, su hermana Hedy. El varón Antonio, hijo de Humberto Nardi. Parados de izquierda a derecha: Salvador Poncio y Argentina Nardi (matrimonio), Luisa Nardi,; parada atrás de Fermina, María Raquel Mariani de Nardi, Guido Nardi, Marina Nardi Y Bekis Nardi, hijas de Humberto, muertas de tuberculosis a los 17 y 22 años. Dos NN (Archivo personal Raquel Nardi).

Su madre, María Raquel Mariani, argentina, era hija de padres italianos: Pedro Mariani y Josefa Grimoldi, quienes tuvieron diez hijos (Catalina, Fernanda, María Raquel, Dora y Luis (mellizos), Emilia, Clorinda, Juan Carlos, Ermindo, hasta donde se pudo recordar. Vivieron entre Santa Fe y Entre Ríos, cerca de La Paz porque su padre poseía algunas propiedades allí. Una vez fallecido Pedro, Josefa vendió las propiedades de Entre Ríos y compró una casa en Santa Fe, donde se instaló definitivamente con todos sus hijos.

Federico trabajaba en el ferrocarril francés. De su unión con María Raquel nacieron Hedy Mabel Josefa, la mayor, Raquel Noemí y Rodolfo Federico, el menor.

Recuerda a sus padres cariñosos y muy trabajadores.

Los tres hermanos completaron estudios secundarios.

Raquel concurrió al Colegio Adoratrices, que quedaba a 6 cuadras de su casa, donde se recibiría de maestra normal. Ahí descubrió su vocación docente y planeaba seguir un profesorado en Paraná, proyecto que quedó trunco por el fallecimiento de su padre a los 48 años a causa de una úlcera perforada, cuando ella tenía 16.

La muerte de su padre cambió muchas cosas. Vivían en una casa perteneciente a ferroviarios que quedó para la familia sin tener que seguir pagando, María recibió una pensión que les permitió vivir ajustadamente y Hedy, la hermana mayor, que estaba estudiando abogacía, debió abandonar los estudios para comenzar a trabajar. Fue empleada de la Caja de Lotería de Santa Fe y luego de la Unión Telefónica.

Raquel terminó sus estudios de magisterio en 1943 y trabajó durante un tiempo en el asilo de las Hermanas Dominicas, donde recuerda haber tenido una alumna mayor que ella. Como quería obtener un nombramiento consultó a un vecino, amigo de su padre, el Señor Duclós, que trabajaba en el Consejo de Educación, quien le aconsejó ir a hablar con un cura y

con un militar.⁹ Su mamá la acompañó a hablar con el cura y su tía Delia, maestra también, con el militar quien, según Raquel recuerda muy bien, se llamaba Rodríguez Richieri. De este modo fue nombrada para ser docente de la escuela 158 Jacinto Fernández de un pueblito del sur de Santa Fe.



Raquel a los 16 años Su promoción en el Colegio Adoratrices,)
(Archivo personal año 1943 (Archivo personal Raquel Nardi
Raquel Nardi)

Con sólo 19 años Raquel partió hacia Firmat a mediados de 1944. La acompañó su madre y se alojaron unos días en el Hotel Plaza. Recuerda que las llevó en su auto a conocer la escuela una señora de Spessot, que vivía con su familia en la casa de Corrientes y San Martín donde hoy está el Centro Cultural, entonces propiedad de Carlota Joubin, y que co-

⁹ En 1943 había un gobierno militar nacionalista, anticomunista, muy cercano a la Iglesia Católica, que se conoció como Revolución del 43 y tuvo como presidentes a Rawson, a Ramírez y a Farrell. Juan Domingo Perón formó parte de este gobierno, participando en la Subsecretaría de Guerra, luego en la Secretaría de Trabajo y Previsión, más tarde Ministerio de Trabajo y en la Vicepresidencia con Farrell. En 1946 se llamó a elecciones accediendo él a la Presidencia.

nocían a esta familia porque un hermano había sido novio de una prima de María (mamá de Raquel).¹⁰

María se despidió llorando de su hija que quedó sola en este pueblo y regresó a Santa Fe, mientras que Raquel fue a alojarse en el Hotel Universal (propiedad de Zanini), que quedaba en Bulevar Solís y Santa Fe donde compartió una habitación muy amplia con Yolanda Rosado y, durante un período, también con Zunilda Olivera.

Este histórico hotel, emblemático de Firmat en sus orígenes, fue propiedad inicialmente de los hermanos Antonio y Pedro Zanini, comenzó a construirse en 1901 y se inauguró 4 años después, contaba con 16 habitaciones, un amplio comedor, bar, baños, lavadero y patio.¹¹

Esto recuerda Raquel, quien se hospedó allí desde 1944 a 1948: “En el hotel vivían los Zanini, Pedro, casado con Alba, cocinaba, Alberto, casado con Rosita, atendía el bar y el comedor, sus esposas se encargaban de la limpieza y Mariana, la otra hermana, se dedicaba a la costura, ella fue pareja de Dr. Mattos, quien tuvo su consultorio allí. Todos, dueños y mujeres pensionistas tenían habitaciones contiguas que daban a la Avenida Santa Fe. En habitaciones sobre el Bulevar Solís vivían obreros. El hotel tenía un salón muy

¹⁰ Esta familia era la de Juan Spessot, que se había casado con Elizabeth Cuccit (fallecida en 1942) y tenían once hijos, entre ellos Adelina, que se casó con Manelli (madre de Susana, Elizabeth y Norberto) y de Eusebio, abogado y, en ese momento Subsecretario de Hacienda del Gobierno de Santa Fe. Esta casa luego fue solicitada por la Comisión Pro Auxilios hospitalarios para crear y establecer allí la primera escuela secundaria, luego Esc. Dr. Pablo Tiscornia. (Datos aportados por Elizabeth (Bebé) Manelli, Norberto (Beto) Manelli y Silvia Gilardi.

¹¹ Extraído de un artículo publicado en el periódico “La Semana” el 29 de julio de 1997, basado en una entrevista realizada a Carlos Zanini, nieto de don Antonio.

amplio donde se llevaban a cabo distintos eventos, especialmente políticos". (Entrevista realizada a Raquel Nardi en mayo de 2022).

Yolanda, con quien más tiempo compartiera pensión y trabajo, se casó con Meli, empleado del Banco Nación y se fue a vivir a la pensión de Barthet, luego su marido fue trasladado a Chañar Ladeado, por lo que ella también se mudó. Zunilda estuvo poco tiempo, pronto fue trasladada, la recuerda como una gran nadadora que había cruzado a nado el Paraná desde la capital de Entre Ríos a Santa Fe. Aylen Rossio, que trabajó todos estos años con ella, vivía en la pensión de Barthet, (quedaba en calle Sarmiento, entre Buenos Aires y Bulevar Colón), estuvo en Firmat 4 o 5 años, luego fue trasladada a Rosario, donde vivió hasta su muerte.



Del periódico *La Semana*, 29 de julio de 1997.

Iban a la escuela generalmente a pie, caminaban por el Bulevar Solís hasta Alvear, donde había una feria, abrían la tranquera o pasaban por debajo del tejido y la atravesaban, a veces caminando por el barro. Recuerda que había sólo una casa, la de Tardini. Otras veces las llevaba el jefe de Correos en una furgoneta, hasta que la Señora Adelfa Cabral se compró una jardinera.

La escuela quedaba donde está ahora, pero tenía sólo dos aulas, funcionaba como tercer salón uno prestado en una casa de enfrente, en la esquina, los niños se cruzaban en el recreo y se juntaban todos en el patio. El director era el Señor Baldini, luego fue directora interina Delia Antonuzzi, hasta que fue nombrada la Señora Adelfa Cabral de Sozzi. Las maestras eran Aylene Rossio, Elda Berraute de Palén, que viajaba todos los días desde Casilda, bajaba en la ruta 33 y Juan G. de Las Heras, cerca de la casa y negocio de la familia Zaragozzi (Bulevar Solís y Vicente López y Planes) y desde allí caminaba, acompañada por sus alumnas, las niñas Cardone o, a veces, la llevaban. La cocinera (al menos 50 niños almorzaban en la escuela) era Valentina Hernández.

De esos años recuerda los actos patrios, el 25 de mayo en la Plaza Rivadavia y el 9 de julio en la Mariano Moreno. Refiere que el grupo de la clase 24 colocó el busto de Rivadavia. Ella generalmente recitaba, porque lo hacía muy bien, a veces poemas escritos por Adelfa.



1946. Furgón Ford T que efectuaba el traslado de cartas y encomiendas del Correo a la estación de ferrocarril y viceversa. Se ve en la foto a un grupo de docentes. Paradas: Srta. Perla Milessi, Raquel Nardi, NN, Aylene Rossio. Sentados: Adelfa Cabral de Sozzi y Roberto Roberti. Al volante Ricardo Real (sic) (Tulián, 2007)



Maestras de la Escuela Jacinto Fernández en un viaje a Rosario (Rosedal del Parque Independencia), de izquierda a derecha Aylene Rossio, Raquel Nardi, directora Adelfa Cabral de Sozzi y Yolanda Rosado. Niños: Lilianna, Saúl y Efraín Sozzi. (sic) (Foto Museo Municipal Nelson Real)

Raquel trabajó en la Escuela N°158 “Jacinto Fernández” desde 1944 hasta 1948 inclusive. El 4 de setiembre de 1948 se casó con Ricardo Solari. Ricardo Mario Virginio era el único hijo de Luis Solari y Virginia Real. Luis, su padre, farmacéutico, rosarino, nacido el 23 de octubre de 1892, hijo de Nicolás Solari y Josefa Marchetti, compró la farmacia Rawson, en la esquina sudeste de Córdoba y Av. Santa Fe, que sería vendida en 1935 al señor Pedro Montanaro (actualmente Farmacia Orso). Su madre, Virginia Real, nacida el 11 de mayo de 1895, era hija de Pedro Real y de Ana Marcuzzi.

Pedro Real fue uno de los primeros pobladores de Firmat, estaba casado con Ana Marcuzzi con quien tuvo cinco hijos: Pedro Pablo, que se casó con Ana María Dalera y tuvo cuatro hijos varones: Armando, Oscar, Carlos María y Alberto María; Ana María Josefa (Pepita), que se casó con Ignacio Forastiero y no tuvieron hijos biológicos; Atilio Enrique, casado con Leticia Inocencia Navarini, padre de Nelson Atilio y Heberto Mario; Eugenia, que se casó con Ignacio Aramburu y fueron padres de Jorge, Héctor, Juan Carlos, Ana Angélica (Piruca) y Berta Virginia (Bety). La otra hija fue Virginia, madre de Ricardo.



Pedro Real, su esposa Ana Marcuzzi
y sus hijos Atilio, Josefa, Virginia,
Pedro Pablo y Eugenia en su casa de Córdoba 1055, 1913
(Museo Municipal de Firmat "Nelson Real")

Luis Solari se casó con Virginia Real el 6 de mayo de 1920



Casamiento De Luis Y Virginia
(libreta de casamiento y fotos en poder de Raquel)
(Archivo personal Raquel Nardi)

El 27 de febrero de 1921 nació Ricardo Mario Virginio Solari, único hijo de esa pareja, ya que su madre murió al día siguiente a consecuencia del parto, a pesar de los esfuerzos por salvarla de médicos de Firmat y Casilda. Se hizo cargo de la crianza de Ricardo primero su abuela Ana y luego y definitivamente, Josefa (la tía Pepita), su madre del corazón.

Luis se casó por segundas nupcias con Mercedes Beitia y de esta relación nacieron dos hijos, Luis y Guillermo Solari.



Luis Solari y su segunda esposa, Mercedes Beitia
en la farmacia Rawson
(Museo de Firmat Nelson Real)

Cuando Ricardo tenía 8 años falleció su padre. Podemos observar en las estampitas de su Primera Comunión que ya sus padres no estaban vivos (documento facilitado por Raquel):



(Archivo personal Raquel Nardi)

Ricardo se enamoró de Raquel. La tía Pepita la había escuchado recitar, evidentemente quedó deslumbrada por esa bella y talentosa jovencita e influyó en la cabeza y el corazón de su amado Ricardo. Una vez la acompañó a la salida de un baile (por supuesto, como correspondía, no iban solos, iba también su compañera de cuarto, Yolanda). Luego fue un día a almorzar al hotel, se sentó en una mesa contigua y le obsequió el libro Rimas de Bécquer; a partir de ahí comenzó una relación que siguió con un noviazgo de 3 años y terminó en casamiento. Raquel reconoce que fue el amor de su vida y agradece haber venido a Firmat, ya que aquí conoció a este hombre tan bueno, decente y trabajador.

Raquel y Ricardo se casaron 4 de setiembre de 1948.



Casamiento de Raquel y Ricardo, con sus padrinos, Humberto Nardi y Josefa Real de Forastiero
(Archivo personal Raquel Nardi)



Boda de Raquel y Ricardo. De izquierda a derecha, Luis Solari (medio hermano), Rodolfo Nardi (parado). Sentados: Isidro Forastiero, María Raquel Mariani de Nardi, Raquel, Ricardo, Fermina Storani de Nardi, Ana María Josefa Real de Forastiero. Parados a la derecha: Hedy Nardi y Guillermo Solari (medio hermano).
(Archivo personal Raquel Nardi).

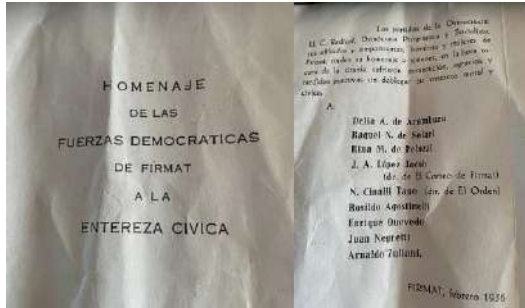
En este momento pasa a ser Raquel Nardi de Solari (la señora de Solari, como le gusta que la llamen, ya que se enorgullece de ese título). Vivieron dos años en la casa de la tía Pepita (madre de hecho), que quedaba en la Av. Santa Fe al lado del Hotel San Martín (hoy propiedad de la familia Sarchi), luego se mudaron a una casa que alquilaron en calle Córdoba entre Independencia y Libertad (actual estudio Girotti y asociados). Ricardo trabajaba en el Banco Nación, puesto que dejó para ocuparse del campo que había heredado de su madre. Fue Juez de Paz en 1956 y 1957. Un año después del matrimonio, el 2 de setiembre de 1949 nació su primera hija Susana Virginia.

Raquel comenzó a dar clases en la Escuela N° 157 “Domingo F. Sarmiento” en 1949, donde trabajó hasta su retiro en 1968, excluyendo un período intermedio. El director en ese momento era Miguel Moore, a quien sucedió Juan Fernández Zurita.

En la década de 1950 fue cesanteada junto a otras dos maestras firmatenses (Rina Mancini de Pelozzi y Delia Antonucci de Aramburu) por no ser peronistas. Según ella refiere, sin haber cometido falta alguna ni manifestación pública en contra de ese gobierno, simplemente militantes denunciaban a quienes sabían que no pensaban igual, obviamente compañeras de trabajo.

El 15 de marzo de 1955 nació su hija Sonia Adriana. Durante estos años se dedicó a su familia, hasta que, en 1956 (Revolución Libertadora), fue reintegrada a su cargo.

Para celebrar la restitución al trabajo de las personas dejadas cesantes, integrantes de los partidos políticos locales, organizaron una comida en el Hotel Universal.



Programa de dicha celebración (Archivo personal Sonia Solari)



En la casa de Av. Santa Fe, Primera Comuni3n de Susana (8/12/1959). Susana, Raquel, Sonia y Ricardo. (Archivo personal Sonia Solari)

En 1959 se mudaron definitivamente a su casa propia a estrenar en Av. Santa Fe 1471. Este terreno habfa sido parte del patrimonio de Pedro Real, como el de al lado, en la esquina, donde edific3 su casa H3ctor Aramburu y el de la vuelta, adyacente a 3ste, sobre calle Corrientes, donde vivi3 Josefa Real.

En 1965 pasó a la vice-dirección, cargo que ocupó hasta su retiro voluntario en 1968 porque quería dedicarse más tiempo a su familia. Ocupó además la secretaría de la Cooperadora escolar, cargo en el que permaneció luego de su retiro por el pedido del presidente, Sr. Westtein. Participó además en la Comisión de Amigos del Arte.¹² En 1968, Raquel era su presidente, como consta en el libro de los 80 años de Firmat. Recuerda haber recibido en su casa a Atahualpa Yupanqui y a Berta Singerman.



Mención a dicha Institución en el libro 80º aniversario de la fundación de Firmat, Cámara Junior, 1968

¹² Esta institución nació por iniciativa de Elena Siró (destacada mujer firmatense en literatura y teatro), en 1958 con la finalidad de apoyar distintas manifestaciones del arte.

Con respecto a deportes, practicó natación, había aprendido a nadar de niña en Paraguay, donde vivía su tío Guido y a quien ella y sus hermanos iban a visitar durante las vacaciones de verano. Volvió a hacerlo en la pileta del FFBC inaugurada en 1954.

Susana se fue a estudiar a Rosario en 1968 y Sonia a Esperanza en 1973. Su vida se repartía entre su actividad social en Firmat, acompañar a su marido por trabajo a Santa Fe y compartir con sus hijas.

En 1970 y 1971 estudió francés en La Alianza Francesa en nuestra ciudad; recuerda que iban a rendir a Chabás y que su profesora fue María Esther Adad.

En 1971 se enfermó Ricardo por lo que Raquel se abocó a cuidarlo. Su marido padecía una arterioesclerosis generalizada y, como complicación de una arteriografía quedó hemipléjico, casi postrado desde los 50 años.

Sonia se casó en 1977 con Carlos Vuegen, ambos veterinarios y ya no volvió a vivir a Firmat, estuvieron en James Craik, Rosario y Buenos Aires. Susana vivía en Rosario, nunca se casó.

En 1989 falleció Ricardo. Raquel sintió devoción por su marido, lo cuidó dedicada e incansablemente y sufrió mucho su ausencia. Lo reconoce una gran persona y un gran compañero. A pesar de sentir siempre su ausencia, ya viuda, comenzó a tener más vida social. Tuvo muchas y muy buenas amigas. Su inseparable fue Norma Pelozzi de Aramburu con quien, además de ser vecinas y sus maridos primos, se hicieron íntimas.

Pero el momento más doloroso de su vida aún no había llegado. El 13 de julio de 2017 falleció su hija mayor. Susana, quien obtuvo tres títulos universitarios, abogada, doctora en Ciencias Políticas y escribana y trabajaba en Tribunales, fue diagnosticada de esclerosis múltiple a los 40

años. Por consejo médico desafió a su enfermedad haciendo mucho ejercicio (nadaba todos los días). Su dolencia no le impidió seguir trabajando, viajar, tener una vida activa, a pesar que en los últimos años la movilidad de sus piernas estaba muy disminuida. Pero un mal incurable fue el que le arrebató la vida en poco tiempo. Éste fue el mayor golpe en la vida de Raquel.

Raquel hoy, vivencias, huellas

Cada entrevista, cada reunión, cada visita es un placer, una aventura impredecible, nunca sabemos qué rumbos tomará, me enriquece, me hace feliz; la veo, mientras evoca su pasado, ir rejuveneciendo y sintiéndose mejor. Vivió su vida intensamente, no por vertiginosa sino por haber sentido, vivenciado, disfrutado cada minuto con profundidad y entrega total.

Un día me decía que a sus alumnos cuando se equivocaban o, siendo vicedirectora, cuando le llevaban a algún niño a la dirección, siempre les marcaba lo bueno, destacando sus valores en lugar de hacerlo sentir mal o distinto por un error. Eso veo hoy: tiene la capacidad de rescatar todo lo positivo de su vida, la capacidad de ser feliz.

Obviamente, a sus 96 años hay lamentos. Pero son muy pocos. La muerte de Susana está siempre presente, es prácticamente imposible aceptar la muerte de un hijo y a ella le tocó siendo muy grande, por lo tanto, no deja de repetir que era ella quien debía morir, no su hija. También comenta que se fueron yendo todas sus amigas. Mejor dicho casi todas, porque como siempre rescata lo positivo, nombra a la única que está presente: Esther Callejón de Gobbi.

Recuerda nombres, hechos, situaciones, es una contadora de anécdotas, se ve reflejado en su rostro que está reviviendo

el momento e imita a los personajes que protagonizan su historia al punto de lograr que la vivamos con ella.

Recita de memoria Lorca, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, poesías en francés e italiano que, además, traduce.

Tiene una familia que la ama y se desvive por ella y un equipo de gente que la atiende de maravillas.

Recuerda mucho, o casi todo, o todo, pero a quienes no deja de nombrar es a esos niños que tuvo de alumnos desde los 5 a los 12 años que amó como hijos, a quienes se dedicó como a su familia, por quienes se propuso hacer todo lo posible para que fueran mujeres y hombres de bien. Y lo logró. Ella y ellos siguen hoy dando testimonio.

Huella es el rastro que deja alguien a su paso, que permanece. La marca de Raquel la sobrevivirá por generaciones en su familia, sus alumnos, sus amigos.

Su familia:



Cuatro generaciones, Raquel, Sonia, Bernarda, Victoria y Susana
(Archivo personal Sonia Solari)

Como ya he dicho Susana falleció y dejó una herida que no va a cicatrizar. Estaba mucho tiempo en Firmat donde convivían, a veces viajaban juntas, jugaban a la canasta.

Sonia, como ya he referido, se casó con Carlos Vuegen, ambos veterinarios, hoy jubilados. Tuvo dos hijos, Bernarda y Juan Pablo. Bernarda se casó con Gabriel Frontons y tiene dos hijos: Ernesto y Victoria. Juan Pablo está en pareja con Gisabella Zanetti y tienen una beba, Sara. Todos viven en Rosario. Formaron una hermosa familia, unida y cariñosa, todos cuidan afectuosa y cálidamente de Raquel, la visitan frecuentemente, la llevan a Rosario, donde pasea mucho, cambia de ambiente, comparte las fiestas de fin de año y festeja sus cumpleaños.

Sonia se encarga de que no le falte absolutamente nada ni económico, ni material, ni en confort, en atención y mucho menos en amor y calidez; está presente siempre y en todo, igual que el resto de la familia.



Foto actual: Raquel con Carlos, Sonia, Victoria, Bernarda, Ernesto, Gabriel. Parados Juan Pablo y Gisabella, y la beba Sara.
(Fotografía tomada en junio del 2022, para esta publicación)

Sus alumnos:

Desde 1944 cuando comenzó a dar clases en Firmat siendo una jovencita de 18 años que vivía lejos de su familia, muchos la recuerdan, entre ellos Mirta Tulián, que la nombra en su libro.

Seguramente muchos más la guardan en su memoria con cariño, pero quienes dejan una marca indeleble en su corazón, tal vez por haberse entregado íntegramente con el objetivo de moldearlos desde muy chicos, logrando inculcar valores, dando mensajes positivos para que supieran que podían progresar en la vida, logrando que todos, sin excepción sean personas de bien, personas que la aman, son los niños a quienes educó desde los 5 a los 12 años, desde 1958 a 1965, el grupo al que ya me referí, con quienes mantiene una estrecha relación.

Ella sabe de la vida de cada uno, conoce a sus familias, cuenta anécdotas de todos los tiempos. Llama a cada uno de ellos para sus cumpleaños, la saludan para el día el maestro, la visitan, y se reúnen con ella. Ellos quisieron dar testimonio.

Me comuniqué con los más allegados, ofreciéndoles este espacio para que se hagan presentes. Inmediatamente se comunicaron entre sí mediante su grupo de whatsapp y algunos se pusieron en contacto conmigo para alcanzarme material o, simplemente, agradecerme el estar ocupándome de esta gran mujer y maestra a quien adoran y valoran.



Esta es una foto de pre-escolar, año 1958, en la que no voy a nombrar a cada uno ya que se trata de un grupo muy numeroso. Luego fueron separados en más divisiones, pero podemos observar a muchos que siguen juntos hasta el final (Archivo personal alumnos de Raquel Nardi).



Cuarto grado, año 1963: Rosalía C. de Luppi, Raquel Solari, De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: Luis Méndez, Horacio Maximino, Miguel Mariño, Rubén Carelli, Irma de Culasso, Jorge Pelliccioni, Hugo Zenteno, Raúl García, Marta Gigena, Ana María Menna, Marta Scarlatto, María Cristina Rossi, Graciela Cavalín, Norma Villalba, María Luisa Grasselli, María Julia Ghía, Yolanda Rossi, Alicia Ibarra, María Rosa Cadierno, Viviana Pons, Mercedes Budassi, Teresa Spángaro, Irineo Infante, Sergio Álvarez, Delqui Nocino, Ramón López, Osvaldo Valle, Fernando Piscitelli, Serafín García (Archivo personal alumnos de Raquel Nardi).



Sexto grado, año 1965: De arriba abajo y de izquierda a derecha: Raúl García, Luis Méndez, Hugo Zenteno, Miguel Baldomá, Raquel, Horacio Maximino, Jorge Pelliccioni, Rubén Carelli, Irineo Infante, Marta Gigena, Norma Villalba, Graciela Cavalín, Marta Scarlatto, Viviana Pons, María Cristina Rossi, Teresa Spángaro, María Julia Ghía, Mercedes Budassi, Yolanda Rossi, Alicia Ibarra, María Rosa Cadierno, Miguel Angel Mariño, Serafín García, Fernando Piscitelli, Sergio Álvarez, Osvaldo Valle, Delqui Nocino, Ramón López.
(Archivo personal alumnos de Raquel Nardi)



Picnic en el parque del FFBC. Parados: Raquel, Fernando Piscitelli, Serafín García, Horacio Maximino, Miguel Angel Baldomá. Agachados: Rubén Carelli, Jorge Pelliccioni, Luis Méndez y Ramón López. (Archivo personal Luis Méndez).

En 2015, al ser la promoción de dorados, fueron a su casa, luego al acto académico en la escuela, donde proyectaron un video de Raquel. Luego ellos a cenar.

En esa oportunidad Ramón López y Viviana Pons leyeron sendos discursos escritos desde sus corazones. Vivi tuvo la gentileza de facilitarme el suyo:

“Querida Señora Raquel:

Hoy estamos aquí, trayéndole este regalo que pretende ser un recuerdo de todos estos años en los que Ud. siempre estuvo presente.

¡¡¡¡¡Es nuestra forma de decirle gracias!!!!!! Gracias por enseñarnos a leer, a escribir, a contar, a desear saber más, a desear ser mejores.

Gracias por enseñarnos valores. Gracias por enseñarnos a conocer y a conocernos.

Gracias por ayudarnos sutilmente a limar nuestros defectos.

¡Gracias por descubrir lo que valía en cada uno de nosotros y pulirlo día a día hasta hacerlo brillar en lo que somos hoy!

No estaríamos hoy todos acá con esta alegría del reencuentro si no fuera por usted.

¡Querida Raquel, Ud. ayudó a moldearnos, a formarnos, en muy gran medida somos su obra y esperamos estar siempre a la altura de su entrega!

Gracias por su generosidad, gracias por su ejemplo, gracias por su afecto.

¡Muchas veces le dijimos Señora, Señorita, Sra. Raquel, Sra. directora y alguna vez, en algún apuro afloró un “mamá”!

¡¡¡Hoy sólo queremos decirle Queridísima Raquel...
GRACIAS!!!

A nuestra adorada maestra

Sus Dorados del 65”

El martes 22 de setiembre de 2020, Raquel publicó en el

semanario El Correo de Fírmata, una nota felicitando a todos los maestros en su día:



El Correo de Fírmata, 22 de septiembre de 2022

A esta nota respondió el Doctor Luis Jorge Méndez la semana siguiente:



El Correo de Fírmata, 29 de septiembre de 2020

Como ya comenté, se siguen reuniendo y registran esos momentos.



Reunión de dorados en su casa, 2015: Luis Méndez, Ramón López, Sergio Álvarez, Hugo Zenteno, Serafín García, Miguel Baldomá, Raúl García, Marta Scarlatto, Alicia Ibarra, María Rosa Cadierno, María Julia Ghía, Marta Reali, María Cristina Rossi, Osvaldo Valle, Norma Villalba, Mercedes Budassi, Viviana Pons, ELLA, Rubén Carrelli, Beatriz Dimarco. Marta Reali reemplazó a Raquel a mediados de 6º grado, cuando ella asumió la vice dirección. (Archivo personal alumnos de Raquel Nardi)



Como vemos, en distintos momentos y muchos años después siguen unidos por fuertes lazos, lazos que Raquel supo forjar. En estas fotos que me hicieron llegar sus alumnos, tomadas en distintas reuniones, en su casa, en el FFBC, en casa de Sonia, los presentes se repiten.

Raúl García quiso estar presente en este trabajo: “Comienzo estas líneas reconociendo la emoción que me

produce intentar escribir sobre la trascendencia del legado de Raquel, ya que hacerlo me transporta a recordar e hilvanar momentos de mi infancia transcurridos en la querida Escuela Sarmiento y también a transitar figuradamente sus espacios y las calles del Firmat de aquellos años. Cuando hace casi 65 años el vocablo inclusión ni siquiera era mencionado, la visión integral y humana de la docencia en la que Raquel se había formado la llevó a aplicarlo, tanto dentro como fuera del ámbito escolar. Porque a decir verdad su labor trascendía espacios físicos que podían llamarse aula, patio o la propia escuela misma.

Cuando cada uno de nosotros comenzamos a dar nuestros primeros pasos llenos de miedos e inseguridades, Raquel se convirtió en nuestro faro y nunca más dejó de iluminarnos en nuestros caminos.

Con tan sólo regalarnos una sonrisa o tomarnos de su mano bastaba para que nos sintiéramos cobijados y a resguardo.

Raquel nos escuchaba, nos protegía y bastaba su brazo sobre nuestro hombro para que también curara mágicamente cualquier raspón, fruto de una caída en medio de un juego de algún recreo.

Su camino a través de tantos años compartidos fue siempre el del amor y el del cariño que nos prodigaba a todos por igual.

Sin que en ese momento lo advirtiéramos, Raquel nos estaba educando e integrando a través de valores para nuestro futuro.

No es muy difícil entender por qué el sentimiento común a todos era el de considerarla como a nuestra segunda mamá, y a la escuela un segundo hogar ya que era Raquel quien nos esperaba todos los días para regalarnos sus enseñanzas.

Porque bondad cuando alguno de sus alumnos- entre los que me incluyo- teníamos alguna materia floja, nos invitaba a su casa los días sábados por la mañana y mientras ella hacía los quehaceres de su casa, nos fortalecía en aquello que no habíamos entendido o que nos costaba. Esos momentos son los que se graban a fuego. Si hasta recuerdo que nos servía la leche.

Definir a Raquel en pocas palabras es algo muy fácil para cualquiera de nosotros: vocación, responsabilidad, y entrega.

Su compromiso para con nosotros fue tan noble y de tanta fortaleza, que habiendo transcurrido tantos años es el espíritu de aquella Raquel quien sigue uniendo al grupo. Raquel nos emociona hasta las lágrimas con cada llamado que nos hace el día de nuestros cumpleaños.

Por eso siempre será nuestra mamá. Ese es y será su legado para todos nosotros. Soy de aquellos que piensan que el presente está lleno de pasado y que cada uno lleva en su interior muchas historias. Ésta es apenas una partecita muy importante de la mía. ¡Gracias eternas, Raquel!

Raúl R. J. García (30-05-2022)

No puedo cerrar el tema de sus alumnos eternos sin mencionar a Ramón Ángel López. Ni bien se enteró de mi investigación me llamó. Hablamos mucho, me contó su vida plena de sentimientos positivos y recuerdos amorosos. Tengo el discurso que escribió cuando fueron dorados y varios whatsapp que envió a Raquel saludándola en distintos días del Maestro rebosantes de admiración y agradecimiento, pero incluirlos me pareció reiterativo. Por lo tanto, con su autorización, escribí parte de la historia que me narró.

Ramón era de Fredriksson, el mayor de once hermanos; su padre, Víctor, era barrendero. Su madre quiso que

estudiara en la escuela Sarmiento donde comenzó primer grado a los 7 años en el turno mañana y en tercer grado pasó a la tarde, integrándose al grupo de Raquel. Por ser el hermano mayor, como eran tan humildes y “comían salteado” (según sus propias palabras), debió trabajar desde los 10 años.

Fue empleado de la Despensa Ahijado donde trabajaba toda la mañana, al mediodía iba a almorzar a su casa, primero a pie, más tarde los patrones le prestaban la bicicleta, luego se dirigía a clases y a la salida volvía a trabajar hasta las 9 de la noche.

Ellos le daban el desayuno (“se ve que me veían muy flaquito”), la merienda y generalmente algo para llevar a su casa.

Así transcurrió su infancia durante la cual sufrió, además, la muerte de dos hermanitos, de un año y medio y 2 años.

En una oportunidad no llevó los deberes y, ante algún comentario de sus compañeros, Raquel les explicó que a veces no tenía tiempo porque trabajaba para ayudar a su familia. Algún día se dormía en clase, ella sabía que no estaba muy bien alimentado ni descansaba lo suficiente. Tanto lo apoyó y contuvo que Ramón nunca se sintió discriminado y pudo terminar el primario sin repetir un solo grado, rodeado de amigos que aún conserva y con una extraordinaria sensibilidad y capacidad de expresarse.

Cuenta que estaba faltando a clases porque había sufrido quemaduras importantes en su cuerpo y un día vio estacionar un DKW frente a su casa. Raquel, acompañada por Ricardo, lo había ido a visitar, llevándole todos los remedios que necesitaba.

Ramón vive en Rosario, se jubiló como obrero, tuvo ocho hijos y diez nietos. Es un excelente ser humano y reconoce en Raquel un ejemplo que le supo inculcar valores.

Me dijo: “Me dolió y me duele la pobreza, pero Raquel

la hizo más tolerable”. Seguramente su madre, teniendo una escuela a tres cuadras, sabía que debía enviarlo a la Sarmiento para que encontrara a su “Ángel de la Guarda”.

Esto escribí para ella:” ... Y, como dice Lima Quintana, hay gente que, con sólo abrir la boca, llega a todos los límites del alma y uno se va de novio con la vida, hay gente que es así, tan necesaria. Por esto, cada vez que regrese a mi querido Firmat y recorra los lugares de siempre, pasaré por la escuela Sarmiento, cruzaré en diagonal la Santa Fe, tocaré la puerta de tu casa y al entrar pondré mis manos sobre tus hombros, te besaré en la frente y con el alma llena de una inmensa gratitud, te diré: maestra Raquel, Vos Sos Mi Milagro Que Nació Un Diciembre” (Ramón López, julio 2022).

Viendo y revalorizando la extraordinaria vocación docente de esta MUJER, así con mayúsculas, la entrega y el amor por sus alumnos, la dedicación a tiempo casi completo, su entrega total, me permito una reflexión: ¿su retiro tan precoz a los jóvenes 43 años para dedicar más tiempo a su familia se habrá debido a una puja de sentimientos encontrados entre un mandato generalizado de la mujer ama de casa-esposa-madre y su gran amor por la docencia? Es probable esta ambivalencia y también que esta pregunta nunca pase de ser sólo una suposición.

Sus amigas:

Fueron muchas y muy buenas. Ellas son: Norma Pelozzi de Aramburu (grandes e inseparables amigas), Dinora Zuliani de Aramburu, Yole Real de Spángaro, Virginia Soldini de Tolosa, Esther Tolosa de Menni, María Haydé Malé de Martínez, Gladys Garma de Peyrán, Edhit Garma de Basté, Juana Luiselli de Dumas, Edith Zuliani de Anatelli, Nilda de la Cruz de García, Esther Callejón de Gobbi.



Festejando el día del amigo 2006: Yole, Norma, Dinora, Juanita, Esther, Gladys, Haydé y Raquel. (Archivo personal de Esther Gobbi)

Raquel siempre dice que se fueron todas, sólo le queda Esther, quien está siempre presente (Nilda se encuentra en un geriátrico).

Por eso, la amiga con quien sigue contando quiso escribir:
“Ser amiga de Raquel es todo un privilegio.

Aprender de sus experiencias a través de conversaciones, siempre muy interesantes, me han dejado sustancioso saldo.

Ni hablar cuando de poesía se trata. Asombra con su memoria adelantándose al escuchar desde Neruda a la Bergman. Y luego, para divertirnos, sus “poemas picarescos” dichos con tanta gracia, que hacen que nos causen tanta risa, ¡cosa tan buena para la salud!

¡¡Gran amiga!!

Esther Callejón de Gobbi

Yo

Una jovencita que en los años 40 se alejó de su familia y su ciudad natal para irse a un pueblito desconocido, persiguiendo un sueño, una vocación.

Una mujer que se entregó íntegra a cada ser y cada cosa que amó (y amó mucho).

Una maestra que no se conformó con impartir conocimientos e inculcar valores a sus alumnos, se propuso moldear personas de bien y lo logró.

Esto es Raquel. Y mucho más. Es alguien que hoy es feliz recibiendo amor y reconocimiento y que sigue siendo positiva como siempre desde hace casi 97 años.

Por eso disfruté tanto transitar este camino que deja profundas huellas en mí. Si logro con estas páginas conmover a Raquel, tan sólo a ella, mi objetivo estará cumplido. Se lo debía.

Comencé este escrito con la pregunta: ¿POR QUÉ RAQUEL? Ella me contó la historia en primera persona, la conmovió y, feliz, la compartía. Hoy ya no está físicamente. ¡POR ESO, RAQUEL!



Raquel y Edit. Foto tomada en su casa en marzo 2022

Agradecimientos:

A Raquel por su entrega, esfuerzo, generosidad y responsabilidad para recurrir a su memoria prodigiosa y compartir sus recuerdos.

A Sonia que, con tanta paciencia y entusiasmo, revolvió baúles de recuerdos aportando valiosísimo material, llamó a muchos parientes para responder mis interrogantes insistentes y reiterativos.

A Clarisa Petroselli, su acompañante terapéutica de la tarde y noche, por participar con alegría y cariño de nuestras reuniones, a veces aportando datos y, siempre, ofreciendo su delicioso café.

A Micaela Pellegrini Malpiedi y al Taller Huellas en Femenino
A Letizia Real, Guillermo Real, Adriana Santinelli.

Bebe Manelli, Beto Manelli, Silvia Gilardi.

A Amalia Madelein Zanotti de Zanini y Silvia Agostini.

A María Gabriela Martínez Castro

A las bibliotecarias y ex-bibliotecaria de la Biblioteca Popular Nosostros.

A autoridades de la escuela Sarmiento.

A Mirta Tulián.

A Raúl García, Luis Méndez, Viviana Pons, Ramón López, Miguel Ángel Baldomá.

A Esther Callejón.

A Teresita Garrofé.

Bibliografía consultada:

Seguí de de la Vega (2014). “Firmat en imágenes y relatos”, 2da edición. Firmat: Editorial Casaccia.

Cámara de Junio de Firmat (1968). “80º aniversario de la fundación de Firmat”. Firmat:

Tulián, M. (2007). “Amos de cielos y potros”. Firmat: Editorial Casaccia.

Documentos:

Entrevista realizada a Raquel Nardi en mayo de 2022

Archivo personal Raquel Nardi

Archivo personal Sonia Solari

Archivo personal alumnos de Raquel Nardi

Archivo personal Luis Méndez

Archivo personal de Esther Gobbi

El Correo de Firmat, 22 de septiembre de 2020

El Correo de Firmat, 29 de septiembre de 2020

La Semana, 29 de julio de 1997.

Testimonio de Raúl R. J. García (30 de mayo de 2022)

Testimonio de Ramón López (julio de 2022)

Testimonio de Esther Callejón de Gobbi

MIRTA TULIAN

Por Micaela Pellegrini Malpiedi



Mirra Tulián participando de una lectura en la Escuela N°159
“Dr. Jacinto Fernández”, s/f
(Archivo personal de Mirra Tulián)

¿Por qué Mirra?

Mirra Tulián nació el 21 de julio de 1934 en Villa Regules. Es ella una mujer que hoy, a sus 89 años, es dueña de un abanico de cualidades que la habilitan a formar parte de este compendio de mujeres.

A primera vista, podríamos decir que es escritora, de aquellas cuya letra sensible y rebelde logra en sus lectores y lectoras un poco de nostalgia y otro poco de rebeldía, habilidad que no todos los expertos de las letras lo logran. Sus relatos, no son más que el reflejo de su vida, una vida que no resultó fácil y que pudo surfearla por otra gran cualidad: no perder nunca la imaginación y perspicaz personalidad de su niña interior.

Mirta además de escribir, es una fascinante narradora de historias, de aquellas que pasaron de verdad y que forman parte de la tradición firmatense. De vivaz memoria, muchas de sus anécdotas no han sido transcritas en un papel, pero se conservan en su mente, en su cuerpo y su corazón. Basta con sólo preguntarle sobre algún hecho del pasado para que rápidamente comience a transmitirlo, claro está, con su tinte personal: la emoción y la gracia.

Finalmente, Mirta es una madre, abuela y amiga. Su vida, como dijimos al comienzo, no ha sido de lo más fácil, pero su gran habilidad ha sido la de encontrar intersticios de fuga entre el dolor, las injusticias y el trabajo duro para convertirlos en palabras, en palabras amables, en palabras que crean puentes intergeneracionales y logran que el pasado y el presente se unan en el unísono de la libertad.

Mirta es eso, una mujer que vive en libertad.

Una infancia feliz

Mirta es una palabra que lleva en su semántica un peculiar significado: “es un nombre propio de origen griego que proviene del arbusto llamado mirto, arrayán o murta, considerado en la antigüedad símbolo del amor y la belleza” (Recuperado: <https://es.wikipedia.org/wiki/Mirtha>). Sin duda, la onomástica de nuestra biografiada, conserva en su interior tres palabras clave que le son significativas: el amor, la belleza y el arbusto (la naturaleza). Es que Mirta es una de esas personas sensibles a lo que la rodea, pues posee la capacidad de admirar las pequeñas cosas que el mundo natural tiene para ofrecernos, y que, por el ritmo de los tiempos modernos, olvidamos que están allí.

Tal vez, este carácter sensitivo tenga que ver con su origen: ella nació en Villa Regules durante las primeras décadas

del siglo XX. En aquel entonces, la localidad de Firmat aún no se había urbanizado lo suficiente como para llegar a la calle Azopardo. Allí, sus pobladores acostumbraban a desarrollar una vida austera, sencilla y vinculada con el paisaje.

Mirta nació específicamente en el año 1934 y siendo sus padres Zenón Virginio Tulián y su madre, Erminia Domínguez, es que obtiene una identidad con rasgos de los primeros pobladores:

Yo soy india por todos lados, porque por parte de mi papá somos comechingones, descendientes del cacique Francisco, de allá del Norte de Córdoba parte de San Luis, de San Marcos Sierra, del Uritorco, de todo por allá. Y por parte de mi mamá somos colla, el abuelo materno quedó huérfano de chiquito y lo cuidó su abuelo quien le transmitió toda la cultura ancestral del pueblo. De todo hacía un rito, él se encargó de sostener algunas cosas, por ejemplo, cosechar... en la casa de mi abuelo había siempre verdura, sobre todo habas, arvejas... (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

Sin duda, en su ADN se conserva parte de la genética de los pueblos originarios, esa que abunda en fuerza, voluntad y principios. Así como lo ha establecido en esta entrevista, Mirta le atribuye parte de su salud y consistencia fuerte y primitiva a sus orígenes indígenas, células que le han permitido afrontar su vida con valentía y convicciones.

Ahora bien, nuestra entrevistada recuerda amorosamente sus primeros años de vida en una vivienda familiar sita en el paisaje agreste del barrio. Conmemora su infancia rodeada de naturaleza y animales. Sostiene ser muy amiga del “Vayo” (caballo) y las vacas de Zayarreta. Fue una niña muy traviesa que nunca dejó de maravillarse por

todo... esta característica hizo de su infancia un momento feliz e inolvidable: “Amé siempre el barrio, lo sigo amando, tuve una infancia muy feliz, muy ignorante de todo porque mamá nos había puesto en un globo que no permitía la entrada de la maldad, la miseria ni la picardía” ... (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

Por ser la hermana mayor,¹³ a Mirta le tocó enfrentar algunas situaciones particulares. Una de ellas, ha sido su ingreso “tardío” a la escuela primaria. Su primera experiencia en la escolaridad oficial ha sido a sus 8 años, y si bien, durante esa época se estimaba que los niños y niñas ingresen a esa edad, ella lo recuerda con cierto “gusto amargo”: “no me mandaba a la escuela porque decía que era peligroso, que esperara que mi hermana tenga que ir y así fue. Cuando mi hermana cumplió los 7 años en el año 42’ juntas empezamos la escuela” (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022). Cuenta que su primera experiencia educativa fue en la Escuela Dr. Jacinto Fernández, una humilde institución que contaba solo con dos salones y no tenía campana. Ambos salones respondían a primero inferior y primero superior, para segundo grado alquilaban un salón en frente del establecimiento educativo. Allí asistían con la señorita Raquel Nardi (parte de este libro también), recuerda cruzar la calle y recibir en ese sitio sus clases diarias.

No obstante, la vida de Mirta no fue como la de cualquier otro niño o niña de esa edad. Es que ella tuvo que alternar su escolaridad obligatoria con trabajo. Por ejemplo, siendo pequeña se encargaba de repartir verduras “en el centro” como una forma de ayudar a su familia. Según narra en esta entrevista, en su casa pasaban apremios económicos.

¹³ Mirta fue hermana de Elisa Haydé (Negra), Virginio (Coco), Pedro Benjamín (Pinocho), Ema Beatríz y Patricia.

También, solían vender gallinas, huevos, e incluso llegaron a tener algunos pavos. Alimentos nunca faltaban en la mesa familiar, tal fue así, que en una parte del monte había plantas frutales, higos y peras... También recuerda trabajar en la casa de una señora que era viuda cebándole mates, haciéndole los mandados, limpiándole la vereda y haciéndole compañía.

Pese a estas penurias, por un lado, Mirta sigue recordando su infancia como una etapa feliz e ingenua de su vida. En ese entonces, no añora haber tenido grandes preocupaciones. Por otro lado, mantiene una reminiscencia muy profunda hacia su madre y todo lo que ha hecho por ella y sus hermanos:

Ahora se me revuelve el corazón de pensar como nos crió mi mamá... como nos educó. Nos sentaba a la cama a las 6 de la mañana y nos daba a la fuerza el café con leche- el pan casero lo hacíamos en casa, la manteca la hacíamos con mi hermana, los dulces la ayudábamos a mi mamá a pelar la fruta - y después se iba a trabajar durante todo el día (...) (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

Aún recuerdo algunas conversaciones nuestras: Yo le preguntaba: - mami por qué tenés las dedos y uñas picadas y me decía: - porque el jabón me hace este trabajo. Después colgaba la ropa toda chorreando y le preguntaba: - ¿mami por qué no la estrujas? Y me decía: - si me pongo a estrujar toda la ropa me manco, no puedo... (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

Fue en el año 1945 cuando la familia Tulián-Domínguez se muda al barrio Carlos Casado. En ese entonces, Mirta ya era más grande (10 años), y comenzaba a conocer ciertos aspectos de la vida que en Villa Regules no había percibido: “hay un dicho que dice “no se quiere lo que no se conoce”

y es cierto” (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022). Poco a poco, comenzó a salir de “ese globo” de ingenuidad que le había construido su madre y comenzó a vivir nuevas experiencias.

Fue aquí cuando comenzó a cursar sus estudios primarios en la Escuela N°157 “Domingo Faustino Sarmiento”. Durante esa permanencia, siguió trabajando en casas particulares, necesidad económica que muchas veces no le permitió la sistematización de las clases escolares: “Yo seguí trabajando durante varios años, pero mamá siempre le pedía a nuestra jefa: - señora cuando terminé de lavar los platos mándela a la escuela... pero no me mandaban” (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022). Esta falta de voluntad por el patronato, hizo que Mirta se atrase varios años en su escolaridad. Por sus inasistencias repitió 3° y 4° grado, terminando el 6° en 1950 con 15 años de edad.

No obstante, pese a estos obstáculos, fue durante estos años que la mayor de las hermanas Tulián conoció la biblioteca y ya nada volvió a ser como antes: “Este espacio siempre estuvo abierto para nosotros, no éramos socios, pero podíamos ingresar igual para jugar al ajedrez, para leer... Aquí nació mi entusiasmo hacia la lectura, ejercicio que trato de replicar en mis nietas” (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

Mirta Mercedes

El segundo nombre de Mirta es Mercedes, como su abuela materna. Recurriendo nuevamente al significado de los nombres, encontramos que dicha denominación “es un apelativo delicado y con un bonito significado, ya que se traduce como “la libertadora”, “la que otorga libertad” (<https://www.parabebes.com/significado-del-nom->

bre-mercedes-5781.html). Nuevamente, la onomástica nos refleja una parte significativa de Mirta quien, sin duda, fue la que mayormente experimentó la libertad entre estantes y libros.

Estamos en condiciones de afirmar que nuestra biografiada experimenta sus primeros pasos en el mundo de la escritura durante su último año de escolaridad primaria. Fue allí, en 1949, al terminar el sexto grado que fallece una compañera de su clase y como el episodio le causó mucho dolor decidió escribirle una ofrenda. Esta gimnasia, no solo la ayudó a sobrellevar el duelo sino también le demostró su capacidad innata por expresar sus ideas y sentimientos en palabras escritas. Al tiempo, en el año 1950, Mirta ingresa a la Academia de Navas y en esa cotidianeidad es que descubre que dicho homenaje fue enviado al Correo de Firmat donde salió publicado.

OFRENDA

A mi amigueta Chiche

El 27 de Abril de 1950, a dos días que partió para siempre y de donde no se vuelve, mi hermana del alma Estelita Forzano. A su memoria como una ofrenda de amistad y cariño.

<p>Ya partió para siempre... Ya voló en pos de su des canso... Abandonó para siempre Las Madreselvas con su vestido blanco como su alma y con su corazón piéctrico de belleza y de bondad.</p> <p>¡Oh!, amiga mía... ¿Quién? ocupará y llenará el vacío que has dejado en nuestros corazones.</p> <p>¿Quien como vos pronun ciará palabras de cariño y dulzura?</p> <p>Has dejado tan vacío nuestro pecho, te hemos bendici do con lágrimas de dolor y de infinita pena. Has arrojado durante quince años amor, ternura, risas y alegrías, y te llevas contigo la simpatía de todos.</p> <p>Al salir por última vez de la estancia donde reinabas, como las magnolias, las gilia sinas y las enredaderas, eras una flor más; sentí ansias de correr hacia ti y abrazarme a tu recuerdo.</p> <p>A tu paso cantaron los pá jaros, corrió una suave brisa, bailó como nunca el sol, los pensamientos verdes de los pinos se amacaron movidos por el viento.</p>	<p>Se abrieron más las hojas de las madreselvas buscando sus flores, pero no las encon traron, es que también ellas partieron contigo.</p> <p>Eres tú como un hermoso pimiento que el destino cruel y frío te usó en la vida las to cuando comenzabas a con varte en una rosa, en una mujer!</p> <p>Se cumplen hoy dos días de tu partida y todo para mí ha cambiado tanto... el sol se niega a salir en nuestras al mas, ya cesaron los pájaros sus trinos y sonidos y que tos están los pinos.</p> <p>Todo es quietud y silencio, todo visto y desolado está.</p> <p>Tu cuerpo descansó forzado en el seno de un nicho, tu alma ocupa su sitio junto a Dios, tu recuerdo vibra firmemente en nosotros, la almás fera llena de ti está.</p> <p>Edelmira Forzano, murió para el mundo, para nosotros tus amigos queridos, jamás te apartaste de nuestro lado.</p> <p>Descansa en paz junto a Dios, mientras nosotros desde la vida seguimos llamándote «Chiche».</p> <p style="text-align: right;"><i>Mirta M. Tulián</i></p>
--	---

El Correo de Firmat, "Ofrenda a mi amiga Chichi" por Mirta Tulián, 6 de mayo de 1950

Es así que, en su entrada a la adolescencia, Mirta descubre su pasión por la escritura. Año tras año, siguió plasmando sus recuerdos, ideas y sentimientos de manera aleatoria, a medida que “podía” y que la vorágine de la vida adulta se lo permitía:

Escribía y capaz quedaba tirado... es que trabajé siempre mucho, porque a mis hijos los crié yo. Escribía en cualquier papel y eso le agradezco a Mari Ortiz, cuando ella se hizo cargo del Correo de Fírmate, yo salía del supermercado que quedaba ahí no más a media cuadra... y pasaba con un papel cualquiera (incluso con el que envolvía la carne) y se lo dejaba sin corregir, así todo mal hecho, y Mari lo agarraba como si fuera un tesoro y lo publicaba (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

Así poco a poco, comenzó a insertarse en la escucha y lectura atenta de la localidad. Incluso, en situaciones regulares solía aparecer un escrito suyo en el periódico semanal de Fírmate: “iba y les decía: si te gusta y tenés un lugarcito, publicalo” (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

Como dijimos al principio, Mirta no solo escribe ficción sino también los recuerdos que mantiene de sus primeros años de vida y de aquello que le han contado también. Su memoria es un caudal de anécdotas y una fortuna para quienes no quieren que se pierda la historia firmatense. Ella piensa que su capacidad de narrar el pasado es “su deber en esta vida”:

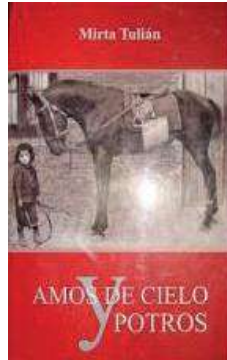
A veces estoy cansada o medio deprimida o tengo muchos problemas de familia y a veces siento que me voy a decaer y es ahí cuando siento más fuerzas al escribir... me siento en la cama a las tres de la mañana y lo escribo, en el momento que me agarra la inspiración tengo que escribirlo (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

El caso de Mirta Mercedes es el mismo que el de muchos

niños y niñas que encontraron un refugio en las bibliotecas. Así como lo dijo Edgardo Civarello (2016), las bibliotecas pueden entenderse como “una trinchera en la cual la comunidad de usuarios encuentra –o debería encontrar– un lugar seguro, una referencia y un faro; un almacén de ideas y un depósito de armas para la lucha intelectual” (Civarello, 2016, p. 70). La decisión de Erminia en mandar a Mirta y sus hermanos a esta institución, les permitió encontrarse con un mundo de posibilidades que van más allá del acopio de libros en los estantes. La mayor de los hermanos Tulián apunta que la escritura resultó para ella un medio, un canal para que las personas la conozcan, sepan cómo piensa, y ayudarlas a ver lo que hay “más allá” de lo que se puede ver a simple vista:

Me pasó una vez estando trabajando en el supermercado... cada vez que iba a trabajar en el trayecto estaba la plaza Rivadavia y cada vez que pasaba veía que el pino estaba lleno de flores y era que una Santa Rita que estaba al lado y creció tanto que se le trepó al pino. Entonces las mujeres que venían a comprar ahí, me preguntaban dónde estaba el pino con flores que yo siempre nombraba. Entonces yo les decía: - Vayan a la plaza y miren para arriba (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).

Es que Mirta no solo tiene la capacidad de escribir historias, sino la de narrarlas con aquellas cosas simples de la vida, ella tiene la habilidad de percibir la sencillez de la naturaleza: “escribir lo que uno siente es como desnudarse y que te vean si sos perfecta, si tenes esto o lo otro, pero estas mostrando la verdad... o sino enamorarse de las flores, de los pájaros, de las ganas que uno tiene de vivir... (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022).



Portada del libro “Amo de cielo y potros” de Mirta Tulián

Fue en el año 2007 que nuestra homenajeadada publicó su primer libro “Amos de cielo y potros (relatos sobre Villa Regules, hoy barrio Fredrickson)”, allí pudo plasmar la historia de Regules a partir de la historia oral que le fueron transmitiendo sus abuelos, su tía y su padre. Estas rememoraciones sumadas a sus recuerdos propios hicieron del libro uno de los más consultados en la Biblioteca Nosotros de Firmat.

También, en el año 2013 participó de un concurso impulsado por los 200 años de la Batalla de San Lorenzo. La municipalidad sacó una convocatoria para hacerle un homenaje a la fecha, un concurso libre sin exigencias. Allí tuvo la oportunidad de ser reconocida por su trabajo y le ofrecieron una estatuilla, una bandera y un poema de la marcha de San Lorenzo.

Actualmente, se encuentra realizando su segundo libro, una publicación en la cual desarrolla pequeñas historias cotidianas de su infancia yuxtapuestas con planos de Firmat de aquella época en los cuales demarca las familias y comercios de aquel entonces. Seguramente, en breve podremos contar con su segunda publicación.

Finalmente...

Mirta con casi 90 años nos demuestra que pese a los obstáculos que la vida nos presenta siempre es posible encontrar un lugar, un refugio en el cual resguardarnos y entretejer estrategias que hagan que nuestro paso por el mundo sea más bonito y gratificante: “A mí me gusta la naturaleza, preguntar, hablar, interesarme, a mí me gusta sentir la aproximación con la gente. Siempre fui muy curiosa, meterme en conflictos que no tenía nada que ver, haciéndome yo la jueza. A mí me interesa la vida de los demás, siempre está mi mano tendida” (Entrevista a Mirta Tulián en octubre de 2022). Ella lo encontró en la biblioteca, en los libros y en las personas que se fue cruzando. Hoy, nos regala sus palabras como bálsamos amorosos de un pasado agreste, sencillo y feliz.



Mirta junto a su familia, s/f
(Archivo personal de Mirta Tulián)

Autorretrato de la autora

Si cada uno tiene la cara que se merece, ¿por qué la mía es cómo es? Señora sería no soy, mujer de gran experiencia, ¡qué va! Desde que recuerdo he tratado de ser lo que dice mi cara, pero todo es inútil, no tiene remedio. Amo la naturaleza, la creación. Con los libros soy voraz. Admiro las artes en todas

sus formas y detalles. Las noches tranquilas y estrelladas, el fresquito del amanecer, el rocío tintineante en la rosa, me maravillan. Firmatense a muerte, distraída como pocas, romántica y soñadora, amante de la buena mesa, desprolija en todo. Me preocupa el dolor ajeno, mi mano está siempre tendida, tengo tiempo para escuchar. Por tener la cara de una señora me pierdo de correr hasta la esquina, jugar con agua en esas ardientes siestas, bailar y bailar cada vez que se oye música. ¡Qué culpa tengo...si mi cara está cada vez más arrugada y seria, y esta loca que tengo dentro se me quiere salir por cualquier lado?

Y para agregar algún detalle más, un poco al margen; nació el 21 de julio de 1934, en Villa Regules, en la calle Azopardo, casi esquina con Bv. Solís.

Mirta Tulián

Bibliografía consultada

Civarello, E. (2016). La biblioteca como trinchera de resistencias, militancias, políticas y estantes con libro. *Fuentes*, 10(45), 65-72.

Tulián, M. (2007). *Amos de cielo y potros (relatos sobre Villa Regules, hoy barrio Fredrickson)*. Firmat: Editorial Casaccia.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Mirtha>).

<https://www.parabebes.com/significado-del-nombre-mercedes-5781.html>)

Archivos

Archivo personal Mirta Tulián

El Correo de Firmat, 6 de mayo de 1950.

ELENA SIRÓ (JULIA ELENA GARCÍA LAGO)

Por Mariano Carreras y Viviana Testasecca



¿Por qué Elena?

Entre las mujeres que dejaron huellas en Firmat y más allá de los límites de la ciudad, nos encontramos con Elena Siró (1936-2014). “Que dexó buelgues fondes” (que dejó huellas profundas), esta última frase es una expresión en bable, que es una lengua regional asturiana, lengua que ella escuchó en su infancia en forma de coplas, en boca de su madre y abuelas: “...con las coplas me regañaban, con las coplas me estimulaban, en coplas me daban razones...”

Notas biográficas de una artista

Elena Siró es el nombre que Julia Elena García Lago eligió para forjar su camino artístico, para trascender y dejar huellas en el territorio de la cultura nacional, donde fue reconocida por su pluma literaria, por ponerle letra a canciones populares como “El árbol ya fue plantado” y “Destituyo las rosas” (ambas con música de Damián Sanchez).

En Argentina, Elena también dejó huellas por sus libros de cuentos y de poemas, por sus obras de teatro infantil (“Camalote” es una de las más conocidas) y por la cantata “Pepe Pancho”, que es otra creación conjunta con el mendocino Damián Sanchez, donde rinden homenaje al General José de San Martín.

Las biografías oficiales que aparecen en los libros y en las páginas de internet dicen que Elena Siró nació en Bell Ville en 1936. No obstante, algunas de las niñas, hoy mujeres llenas de sabiduría, que asistieron al taller de teatro infantil que coordinaba en Biblioteca Popular Nosotros y la vieron florecer en los tiempos donde el pueblo caminaba con destino de ciudad, consideran que Elena Siró es firmatense y quien fue alumbrada en la provincia de Córdoba en el año treinta y seis es Julia Elena García Lago.

Luego de vivir en distintos distritos de nuestra Provincia, Elena recaló en San Lorenzo, donde echó ancla y habitó hasta los últimos días de su vida. Allí fue declarada ciudadana ilustre en 2010. Tras su partida física, un Paseo Cultural sanlorenchino fue bautizado con su nombre.

En Firmat, Elena impulsó la creación de Amigos del Arte pero con el paso del tiempo no se sintió identificada con el rumbo elegido por el grupo y tuvo una mirada crítica sobre el modo de promover la cultura. En señal de rebeldía, cuando la agrupación celebró sus 25 años de vida ella decidió asistir a la tradicional Velada de Gala con ropa deportiva.

En medio de la búsqueda de rastros de Elena Siró en el aire de Firmat, la docente y escritora Norma Lafuente -con quien compartimos el Taller Huellas en Femenino- nos convidó un poema que Siró escribió en 1984 donde evoca a la Firmat de su adolescencia, el territorio que la ayudó a elegir su nombre y su mañana.

Mi pueblo del sur

Es mi pueblo del sur prado y verbena
y lo llamo mi pueblo por amado,
allí nací cuando era adolescente,
llegué una tarde y me besó las manos.

Debí partir pues perseguía un río
que estaba en mí y suponía lejos,
silvestre el corazón se me hizo un ramo
de esas verbenas rojas de mi pueblo.

La nombraron ciudad a mí comarca
pero pueblo me sigue memorando,
la luz de girasol y por las noches
las bandadas salvajes de los patos.

Anduve vagabunda por sus trigos,
tuve un huerto con lirios y duraznos,
la tarde se llamaba tardecita
y al amor lo llamábamos verano.

Cuando vuelvo a mí pueblo yo no vuelvo,
quien jamás ha partido no regresa,
cautivada transito en merodeos
por casas, seres, prados y verbenas.

Los niños, los amigos, las costumbres,
me marcaron de verano y de calandrias
y en su circuito de vivir a pulso
me empezaba el diseño de la patria.

Herencia

Tras los breves pasos por la vida, son las voces de los cercanos, de quienes se quedan un tiempo más, las que brindan coordenadas para llegar a saber quién fue una persona. La ceramista Nancy García, sobrina de Elena, la describe sólidamente desde la cercanía del cariño y la admiración.

“Desde leer a Shakespeare a preparar un guiso de invierno. Desde trabajar por horas a tirarse en las noches veraniegas mirando el cielo reconociendo estrellas o juntando hongos en el campo. Desde debatir sobre arte, educación o política hasta reír sin parar con anécdotas familiares, así era ella con el mundo: vital, potente, valiente, curiosa, trabajadora y sobre todo alegre.

Con tres palabras puedo evocarla: trabajo, coherencia y altruismo. Aunque en su vehemencia por la vida registro fuertemente su mirada y sentir de Poeta. Su obra tuvo reconocimiento, premios, nombramientos y homenajes institucionales. Muchos alumnos, y me animo a decir discípulos, fueron parte de nuestra familia para siempre.

En particular expresaba un cariño y añoranza por Firmat, donde yo también nací. Decía que allí se sintió respetada, querida y que se vinculó con personas con las que pudo mantener fuertes vínculos de amistad durante toda su vida”.

Un faro

Elena parece invisible, ausente, distante. Sin embargo, cuando su nombre sale del silencio y se vuelve sustantivo, una procesión de verbos y adjetivos emerge. La docente y escritora Cristina Martín fue una niña que a mediados del

siglo XX asistió al Taller de Teatro Infantil que coordinaba Elena Siró en el antiguo edificio de la Biblioteca Popular Nosotros.

Cómo olvidar, Elena, tu cuerpo frágil, tu vestimenta extraña y tu mirada siempre atenta... Cómo olvidar nuestra actuación en la Biblioteca Nosotros cuando un Lorca trémulo y vacilante salía de nuestras tímidas voces de ocho y siete años:

“El lagarto está llorando.

La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer su anillo de desposados.

¡Ay! su anillito de plomo,

¡ay! su anillito plomado.

Un cielo grande y sin gente

monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,

lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!

¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran!

¡Ay, ay, cómo están llorando!”

...Nuestras blusas blancas de broderly y las polleritas amarillas como el sol, cosidas por la aguja firme de nuestra mamá Edelma, lucían impecables para recitar a un Lorca que nos quedaba un poco grande.

Canción tonta.

Mamá, yo quiero ser de plata.

Hijo, tendrás mucho frío.

Mamá, yo quiero ser de agua.

Hijo, tendrás mucho frío.

Mamá, bórdame en tu almohada.

¡Eso sí! ¡Ahora mismo!

...Cómo olvidarte, Elena, si por vos y mi abuela Ángela me hice poeta para siempre.

Premios y reconocimientos:

En 1955, recibió el premio Eva Perón, de Medalla de Oro otorgada por la Universidad Nacional del Litoral por su obra de teatro para niños “Camalote”.

En 1959, recibió el premio Bional de Guiones de Cine Experimental por su obra Eusebio Pastor.

En 1969, recibió el Premio Legado Manuel Musto por su libro de cuentos “Eusebio Pastor y la nueva criatura”.

En 1980, la canción “Destituyo las rosas” (Sanchez-Siró), interpretada por Canto trío (Mendoza) ganó el premio Cosquín de la canción.

1987, obtiene el Premio Reconocimiento Alicia Moreau de Justo “Una actitud ante la vida”.

1994, es declarada Huésped Ilustre de Rosario.

1997, Premio David de Oro (poesía) Rosario.

2010, fallece y es declarada Ciudadana Ilustre de San Lorenzo.

Entre 2018 y 2020, la cineasta argentina Irene Blei realizó un cortometraje animado (stop motion) titulado “El árbol ya fue plantado”, el cual fue reconocido en distintos festivales de cine del mundo.

Bibliografía consultada

Elena Siró (1955). *Camalote (cuento alegórico en tres jornadas y temas para ballet)*. Entre Ríos: Universidad Nacional del Litoral.

Elena Siró (1973). *El Taller de la Luna*. Santa Fe: Librería y Editorial Castellví.

Documentos

Homenaje a Elena Siró por Cristina Martín, diciembre de 2022

PITA LUCERO

Por Micaela Pellegrini Malpiedi



Alumnas de Pita Lucero realizando una muestra coreográfica
(Archivo personal Edit Carelli)

¿Por qué Pita?

Pita ocupa espacio en estas páginas por varias cuestiones. En primer lugar, porque es la primera profesora en educación física de nuestra localidad, convirtiéndola, no solo en una referente del campo sino también en la persona que le dedicó más de tres décadas a las mujeres (adolescentes en aquel entonces) de Firmat. Esta segunda cuestión hace emerger en su figura la cara visible de una educación que se ocupa y preocupa por el cuerpo, así sea en sus aspectos físicos, rítmicos, emocionales y afectivos. Ponderar educar las corporalidades en una escuela preocupada principalmente en lo cognitivo, la ha ubicado en un registro excepcional en donde el perfil docente se entreteje con aspectos amigables

y de confianza cristalizando *a posteriori* en un vínculo que excede lo pedagógico. La mayoría de las mujeres firmatenses que hoy están cursando sus cuarenta años en adelante conocen a Pita y en esa rememoración resurgen los años de su adolescencia y juventud.

En tercer lugar, en los tiempos que corren urge necesario conocer su historia de vida, fuente de inspiración para las nuevas generaciones que viven el desasosiego de las trayectorias pos-escuela secundaria. A lo largo de su vida, Pita fue tomando decisiones siguiendo su capacidad de intuición, dejándose llevar por lo que la vida le fue ofreciendo y fundamentalmente, aprovechando cada oportunidad que la vida le fue brindando.

Ella es Denys Avelina Lucero

Esta es la historia de Denys Avelina Lucero, más conocida como Pita. Ella ocupa un lugar en este compendio de biografías porque es la primera profesora de educación física de nuestra localidad, pero también, una mujer que a partir del trazo de los años nos ha enseñado a disfrutar la vida, a realizar experiencias nuevas, a conocer “nuevos mundos”.

Pita nació en Firmat un 10 de marzo de 1937 bajo el signo de Piscis. De acuerdo a la astrología occidental, las personas que nacen bajo esta constelación son poseedoras de mucha imaginación, sensibilidad, amabilidad, empatía, paciencia, una gran facilidad para soñar y muchísima intuición. Si bien, la ciencia astrológica no es de nuestra especialidad, podemos advertir en Pita mucho de lo que su signo advierte. Es una persona que desde un primer momento se muestra amable y sensible. Guiada por su intuición fue tomando decisiones que la ubicaron en lugares de prestigio y distinción. Se animó a soñar... y soñó alto... tanto que ins-

tauró una nueva era en la educación física escolar de nuestra ciudad. Su finísima inteligencia, su paciencia y empatía fue el trinomio que le permitió desempeñarse como docente y así ser la referente del campo de cientos y cientos de adolescentes mujeres que pasaron por sus clases entre 1960 y 1995.

Hija de Avelino y de Teresa, Pita fue la cuarta hermana de una familia con influencia española e italiana, aunque, a decir verdad, un linaje con “tres cuartas partes españolas y un cuarto italiano” (Entrevista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022). Por lo cual, esta familia se constituye como otras tantas cuyos descendientes fueron provenientes de Europa. Como parte de la migración masiva que se dio entre la bisagra de los siglos XIX y XX, el padre y la madre de Pita llegaron a la Argentina con la promesa de una mejor vida, como así también, con la posibilidad de replicar la cultura occidental de donde provenían.

En efecto, los primeros años de vida de Pita y de sus hermanas y hermano estuvieron marcados por dos objetos de la cultura muy importantes: los libros y la música¹⁴. Los libros porque su padre era reconocido por su habilidad en la encuadernación de estos ejemplares. La cercanía que la familia Lucero tenían con las palabras materializadas en encuadres editoriales oficiaba como una fuente de acceso al conocimiento. Por ejemplo, Pita suele contar que su padre, en el ejercicio de su profesión, solía prestarles los libros a sus hijos (con previa autorización de sus clientes) para que cuidadosamente lo lean, los toquen, los sientan. En la casa de los Lucero la lectura era una práctica frecuente como así también la adquisición de saberes en general: “en mi casa siempre se hablaba del estudio y mi padre no podía cos-

¹⁴ Ellos eran dueños de la Imprenta Lucero

tearnos la formación a los cuatro, porque éramos muchos” (Entrevista realizada a Pita Lucero el 20 de junio de 2022). Desde esta convicción es que Pita siguió los principios de su padre ingresando al magisterio en el año 1954 (en la Escuela Normal N°2 de Rosario) y luego al Instituto Nacional de Educación Física de Buenos Aires para formarse como profesora en la materia. Además, una vez recibida, nunca dejó de formarse ni capacitarse en cada una de las ofertas que ofrecía el Ministerio de Educación.

Ahora bien, la música también fue una pasión de distinción para la familia Lucero, el padre de Pita era músico y replicó sus conocimientos y la pasión hacia esta manifestación artística. Todos los hermanos estudiaron música “mi hermana era violinista, mi hermana que vive ahora en Aménabar es pianista, o sea que daba clases de piano (mi papá le pudo comprar el piano para que pueda dar clases) y ya te digo... porque en mi casa se hablaba de estudio, mi papá tenía pasión porque sus hijos estudiaran y yo mamé todo eso de chiquita” (Entrevista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022). Esta singularidad que atravesaba a la familia, fue en cierta parte, una aliada para Pita tanto en la formación docente como en su trayectoria como profesora. En el momento que ella ingresa al Instituto de Educación Física, el campo disciplinar comenzaba a transformarse, pasando de una educación enfocada en los ejercicios militares a los ejercicios rítmicos... y si hay algo que Pita tiene tatuado en su cuerpo... es el ritmo.

La formación de Pita

Denys fue tallando su personalidad rodeada por el arte, el saber y la motivación por el conocimiento. Esas primeras experiencias de vida nacidas al calor de su familia, fueron su

principal motivación para explorar el mundo de la docencia y la transmisión de conocimientos.

Pita considera que desde sus primeros años de vida ya estaba destinada a ser docente. Fundamentalmente, por el tiempo que pasó dentro de la escuela: ingresó a la primaria un año antes de lo debido y realizó dos veces el 6° grado. Nueve años le llevó cursar los estudios primarios y que esa particularidad no haya significado un peso para ella, demuestra su predisposición y gusto particular por lo que ocurre en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Ingresa a la Escuela Secundaria en 1951 y mientras cursaba el tercer año, se entera que, al año siguiente podía incorporarse al magisterio dictado desde las escuelas normales. Esta noticia lo entusiasmó a su padre, quien siempre había soñado con poder brindarle un título a sus hijos por lo que la apoya e impulsa a la ciudad de Rosario. Finalmente, ingresa a la Escuela Normal N°2¹⁵ de Rosario (entre 1954-1955), institución que le otorgaría el título de maestra normal.

Sin embargo, ese embarque no fue sin conflictos. Acostumbrada a vivir en una localidad más pequeña y realizar sus estudios en instituciones afines a las características poblacionales, en la escuela normal de Rosario, Pita debió batallar contra una sociedad atravesada por los conflictos sociopolíticos de la época: “Me tocó cursar el 4° año en plena época de los 50’ con grandes conflictos políticos, fue cuando se desarrolló la “Revolución Libertadora¹⁶” (Entre-

¹⁵La Escuela Normal N°2 “Juan María Gutiérrez” fue fundada en la ciudad de Rosario en el año 1910 a partir de un decreto dictado desde por el Poder Ejecutivo el 14 de enero del mismo año. El edificio se encuentra por calle Córdoba 2084.

¹⁶La autodenominada Revolución Liberadora, consistió en un golpe cívico-militar iniciado el 16 de septiembre de 1955. El mismo, tuvo como finalidad destituir al gobierno presidido por Juan Domingo

vista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022). En esa oportunidad, le tocó vivir momentos complejos, justamente, cuando lo político se filtraba dentro de las aulas de la escuela normal. En tal sentido, Pita relata un conflicto personal que tuvo como producto el mal proceder de un grupo de compañeras pertenecientes a la UES¹⁷. Esas primeras experiencias se marcaron a fuego en su cuerpo, dejando en él rasgos como la valentía y el coraje y la convicción de que nada de lo que vendría por delante sería fácil. En efecto, el paso por esta escuela, aún hoy, le ocasiona un sabor amargo.

Pero esto no la detuvo. Una vez finalizado los dos años en la escuela normal de Rosario y obteniendo su título como maestra normal nacional, Pita decidió volver a Firmat para ejercer su profesión. Así, en 1956 comienza a trabajar en las escuelas “Virgen de la Merced” N°1127 y en la “9 de Julio” N°159. En el transcurso de ese año, Sara Aragone de Bulgherone se comunica con ella para comentarle novedades con respecto al mundo académico aludiendo que, al tiempo que nuestra localidad carecía de personal docente formado en educación física, desde el Ministerio de Educación se había largado una convocatoria para formar docentes en dicha disciplina. No obstante, había un detalle: el profesorado sería en la ciudad de Buenos Aires.

Perón, clausurando el Congreso Nacional, apartando a los miembros de la Corte Suprema, a las autoridades provinciales, municipales y poniendo en comisión a todo el Poder Judicial. En el año 1958 llama nuevamente a elecciones condicionadas siendo electo Arturo Frondizi como presidente de la República Argentina.

¹⁷ La UES son las siglas que referencian a La Unión de Estudiantes Secundarios o Unión Estudiantil Secundaria. Tratándose ésta de una organización política creada en el año 1953 por Armando Méndez San Martín, quien en ese momento era ministro de Educación. Dicha organización estaba conformada principalmente por estudiantes secundarios afines al gobierno Juan Domingo Perón.

Pita, autodenomina como una “Cristóbal Colón con polleras” (Entrevista realizada a Pita, el 20 de junio de 2022) se vio animada ante la posibilidad de ser parte de la primera generación de profesoras en educación física nacional, por lo cual no lo pensó demasiado y se embarcó en su nueva experiencia. “Yo vine a estudiar acá, porque me comentaron que faltaban docentes de educación física. Y, sobre todo, el planten tenía que ser pedagógico, y como no era pedagógico era semi pedagógico formado por maestras” (Entrevista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022).

Como sostuvimos más arriba, los tiempos en que Pita realiza sus estudios, el país se encontraba convulsionado políticamente. En los 50’, con la destitución del gobierno peronista y la irrupción de la autodenominada Revolución Libertadora hacia mecha en las relaciones sociales, pero también en las instituciones. Para el caso de la educación física, se comienza a intensificar la necesidad de formar profesores y profesoras en la materia con título nacional habilitantes y con un plan de estudio específico más centrado en los aspectos pedagógicos que deportivos: “Tenía clases teóricas y deportes. Por ejemplo, análisis del movimiento, historia de la educación física” (Entrevista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022). En efecto, en la provincia de Santa Fe, ya se encontraba en funcionamiento el Instituto Superior de Educación Física N° 11 “Abanderado Mariano Grandoli” de Rosario, no obstante, el gobierno militar de aquel entonces, consideraba la emergencia de un plan de estudio con características propias y singulares.

De acuerdo a Pita, su ingreso a la institución fue en el año 1957 y fue necesario realizar un examen de ingreso muy riguroso que le hizo poner a prueba sus capacidades deportivas. Junto a sus compañeras, se alistaron desde diferentes provincias. El gobierno (desde 1958 a cargo de Arturo Fron-

dizi) planificaba una educación federal, es decir, perseguía el objetivo de formar profesores de todo el territorio argentino y que los mismos regresen a sus tierras natales para impartir los conocimientos adquiridos. Es decir, querían que los diplomados incurran por todo el país, de Ushuaia a la Quiaca, es por eso que facilitaban un sistema de pupilaje para las estudiantes a los fines de poder albergarlas fuera de sus hogares.

Nuestra biografiada recuerda pertenecer al grupo que inaugura el edificio y las características del mismo:

Eramos nuevitas, nuevitas, nuevitas e íbamos a donde nos alojaban. El edificio contaba con tres pisos, entre ellos se encontraba el dormitorio con 25 camas cuchetas (de tercer año, de segundo año y de primer año), también se hallaba un gran salón que era grande como el gimnasio del Club Firmat que era el comedor y después estaban los gimnasios, uno con piso de madera, otro con piso de cemento, canchas de paleta, canchas de futbol, canchas de básquet, canchas de tenis, la pileta cerrada era de una preciosura, yo nunca había visto una pileta cerrada por supuesto, vos vieras los ventanales que daban para la zona del río, una hermosura que todavía está... tenía las paredes pintadas por Molinas Campo"¹⁸ (Entrevista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022).

La precisa descripción que Pita hace del instituto nos permite reconstruir parte de su formación docente. Es posible imaginarla tan jovencita, incursionando en el mundo de la educación física, aunque “en su casa no se sabía que era una

¹⁸ Florencio Molinas Campo nació el 21 de agosto de 1891. Fue un dibujante y pintor argentino, conocido por sus típicos dibujos costumbristas de la pampa y de su país.

pelota de fútbol” (Entrevista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022), compartiendo la cotidianeidad con compañeras provenientes de diferentes partes del país y experimentando vivir en una institución con esas características y esa disposición por brindar la mejor formación posible.

La trayectoria docente de Pita

La profesión de Pita fue larga e intensa. Con su título de profesora nacional de Educación Física fue la protagonista de formar corporalmente a las muchachas que cursaron los estudios secundarios en Firmat (y algunos años también en Melincué) desde 1960 a 1995 que obtuvo su jubilación. Comenzó trabajando en la “Escuela Secundaria Eeso 425 “Pablo A. Pizzurno” de Melincué y en la Escuela Particular Incorporada Nro 1127 “Virgen de la Merced”: “paulatinamente fueron creado las segundas divisiones y llegó un momento que llegué a tener las tres escuelas” (Entrevista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022) sostiene Pita haciendo referencia a la “Escuela de Educación Secundaria Orientada Nro. 421 “Dr. Pablo Tiscornia”. Cuando nuestra entrevistada mira hacia atrás, todo su camino transitado, las clases, los actos y presentaciones, los espectáculos públicos de los cuales fue protagonista, solo le queda por ensanchar su pecho y advertir que ella fue una docente con todas las letras.

Claro que la educación física consta de un espacio curricular que pone en el centro del acto educativo el cuerpo. Esa connotación física la obligó a percibir algunos aspectos físicos/biológicos desatendidos por la escuela tradicional del siglo XX. Trabajar con mujeres adolescentes y jóvenes resultaba una tarea que iba más allá de la técnica deportiva o el desenvolvimiento físico y rítmico. Se presentaban *in situ*

problemáticas y temáticas vinculadas con los cambios corporales, la sexualidad y cuidados personales de los que Pita supo bien desarrollar: “yo las invitaba a hablar, las chicas conmigo se expresaban y me contaban cosas personales. Entonces los temas más ásperos los trataban conmigo hasta donde podía” (Entrevista realizada a Pita Lucero, el 20 de junio de 2022).

Sabemos que la docencia es mucho más que transmitir conocimientos, se trata de un trabajo comprometido, ético y con convicciones. En este sentido, Pita es esa muchachita que viajó a Rosario para formarse como docente, esa joven que visitó durante dos años las instalaciones de la ciudad porteña para adquirir su título en educación física, la adulta que ejerció su profesión “haciendo mucho más” que las tareas docentes le demandaban y también es quien esta tarde de invierno me contó apasionadamente su historia. Que aquí está, un compendio de datos y anécdotas que forman solo un trozo de lo vivido, una representación, un instante, el resto queda en la memoria de quienes la tuvieron como “su profesora de educación física”.

Documentos

Entrevista realizada a Pita Lucero el 20 de junio de 2022

STELLA MARIS LLINARES

Por Silvina Cocitto



Stella Maris (Archivo Personal de su familia, 1966)

¿Por qué Stella Maris?

Stella Maris ocupa un lugar en este grupo de mujeres porque su vida nos deja una profunda enseñanza: siempre se puede volar más alto de lo instituido.

Ella vivió en la segunda mitad del siglo XX, durante sus primeras décadas los cuerpos femeninos se vieron en una encrucijada: mientras por un lado comenzaba a manifestarse la segunda ola del feminismo (Andújar, 2009) y con ella la liberación de la mujer (encomendada por la píldora anticonceptiva, la minifalda y el acceso a la universidad), por el otro, se pronunciaba el sistema de tecnificación del hogar (Pérez, 2012) que volvía a empujarlas al centro del trabajo doméstico. Entonces, las mujeres podían acceder al saber, mostrar sus piernas y vivir su sexualidad, pero siempre que

volvieron a sus casas para atender a sus familias. Ahora con electrodomésticos más sofisticados, empero con el mismo objetivo.

Por su parte, Stella Maris tuvo la valentía de elegir su propio destino. Alejada de las grandes ciudades y de los movimientos feministas urbanos, ella caló hondo en los estereotipos femeninos impuestos y decidió hacer su propia revolución: cambió los electrodomésticos por los “fierros”, el saber científico por el técnico y el espacio doméstico por el cielo.

Notas sobre una vida que voló alto

De acuerdo a la investigadora Dora Barrancos (2015), el cielo fue tardíamente conquistado por las mujeres. El ingreso de las mismas al ejercicio de volar fue posterior y gradual al de los varones en tanto se vio atravesado por las lógicas del patriarcado, organización cultural que las mantuvo alejadas de diversas actividades.

Todo revela que las primeras mujeres que pilotearon aparatos para volar fueron de nacionalidad francesa. Éstas fueron dos y gozaban de ciertos privilegios socioculturales. Por un lado, se encontraba la escultora Thérèse Peltier (1873-1926) quien accedió al arte de la aviación en el año 1908 y por el otro, Élise Leontine Deroche, conocida también como la “Baronesa Raymonde” de Laroche (Corminas, 2005) quien piloteó un avión el 22 de octubre de 1909. Élise fue la primera mujer de la historia mundial en obtener una licencia por el Aero Club de Francia en nombre de la Federación Aeronáutica Internacional.

Ahora bien, en tierras latinoamericanas, la primera aviadora fue Amalia Celia Figueredo, nacida en la ciudad de Rosario (Santa Fe) a fines del siglo XIX (1895). A los

pocos años de haber nacido, se mudó a la ciudad de Buenos Aires, desde donde tuvo acceso al aeródromo de Villa Lugano, lugar que le cambió la vida para siempre. Allí conoció al aviador y constructor de aeroplanos Paul Castalbert y Jorge Newbery, ambos aficionados al vuelo que le transmitieron los saberes de la aviación, permitiendo que Amalia realice su bautismo. Finalmente, obtuvo su brevet n°58 del Aereo Club Argentino en el año 1914, luego de pasar por un riguroso examen que sorteó exitosamente.

Pese a este importante paso para las mujeres aviadoras, la brecha en el cielo sigue siendo considerablemente segmentada de acuerdo a los géneros. Según datos de 2020 ofrecidos por la Sociedad Internacional de Mujeres Pilotos de Aerolíneas, solo el 5,1% son pilotos mujeres.

Los países con mayor porcentaje de participación femenina son India (12,4%); Irlanda (9,9%); Sudáfrica (9,8%); Canadá (6,9%), y Alemania (6,8%). En nuestro país, los últimos datos -de 2019- arrojaron que en líneas aéreas la cantidad de mujeres pilotos rondaba el 0,75%. En 2015, era del 0,5% (Entrevista recuperada en <https://www.aviacionline.com/2021/07/informe-la-mujer-en-la-aviacion-argentina/>)

Estos datos son los que le otorgan visibilidad a la vida de Stella Maris, no solo por una cuestión de género sino también de tiempo. Pensemos que ella comenzó a pilotear apenas 52 años después de la primera mujer latinoamericana en hacerlo. En este sentido, no solo fue la primera mujer piloto de nuestra localidad, sino que se distingue entre las primeras aviadoras de la región.

Ahora bien, ¿quién fue Stella Maris? Ella nació el 12 de octubre de 1945, en la zona rural de Firmat, donde vivió gran parte de su vida. Hija de los inmigrantes españoles Jai-

me Llinares, y María del Carmen Cordón, tuvo dos hermanas, María Carmen y Francisca. De las tres, Stella Maris fue la única que tuvo vinculación con los aviones. En cierto sentido, esta devoción de nuestra biografiada hacia los trayectos del cielo, estuvo vinculada con una singular particularidad: su padre era el dueño del campo donde se formó el primer aeródromo (1966-1967), institución de la cual, Stella Maris participó activamente constituyéndose como la única mujer en formar parte de la comisión directiva.

Si tuviéramos que presentar rápidamente su trayectoria de vida podríamos decir que siempre estuvo vinculada con la naturaleza, los ciclos y trabajos del mundo rural. Cursó sus estudios primarios hasta el 6° grado y a partir de allí dedicó gran parte de su tiempo al trabajo en el campo.

Según una entrevista realizada a su sobrina-nieta Macarena Ferreyra Llinares, Stella Maris:

Siempre desarrolló una vida libre, yo creo que eso definió mucho lo que ella era. Siempre dedicada al campo a ayudar a su papá, a su mamá, pero siempre la tenían como la rebelde porque hacía cosas que en su época las mujeres no podían hacer supuestamente. Entonces era como la rebelde de la familia... se subía al tractor, sembraba, pasaba el arado, el disco, la rastra, después en la época de cosecha estaba arriba de una máquina, paleaba los acoplados, embolsaba (Entrevista realizada a Macarena Ferreyra Llinares, el 9 de agosto de 2022).

Claro, para los *cánones* de la época el trabajo más rudo y que requiera más fuerza estaba destinado a los varones. Si bien las décadas del 60'y del 70'fueron muy significativas con respecto al avance social que se le otorgaba a la mujer, la distribución de los roles de género seguía perfilando mujeres con una proyección por dentro del mundo doméstico, como

la maternidad y las labores hogareñas. Stella Maris no sólo doblegó ese destino sino también el de su apariencia, no le interesaba seguir las tendencias de moda de la época, sino que prefería usar su pelo corto con su ropa de trabajo “de campo” y claro... sus labios color rojo rubí: “Ella siempre tenía los labios de rojo, con los pantalones de trabajo, los zapatos de tierra y se pintaba los labios junto al atado de cigarrillo” (Entrevista realizada a Macarena Ferreyra Llinares, el 9 de agosto de 2022).

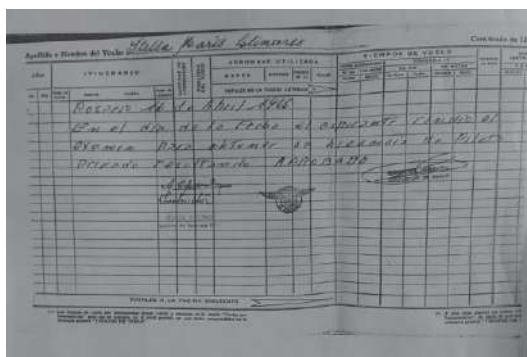
Si sus primeros años de juventud los pasó como trabajadora rural, fue a partir de su mayoría de edad que comenzó a desenvolverse en el mundo de los aviones. Este rasgo la hace muy especial. En el ejercicio de investigación que demandó el taller “Huellas en femenino”, hemos podido advertir que, no sólo volar aviones siendo mujer en la década del 60’ (como lo ha hecho María Stella) era un acto de valentía y convicciones, sino que lo sigue siendo en la actualidad:

Lo que ocurre con la aviación es que es como una actividad muy masculinizada, como que se lo asocia al hombre con las actividades, tradicionalmente estaba esto del hombre patriarcal, proveedor entonces como que la mujer está en una situación más pasiva, de estar encargada de la familia y todas esas cosas. Incluso hoy por hoy existe eso de que algunas mujeres tienen que dejar su carrera, su formación, se ven interrumpidas al formar una familia, tener hijos. Entonces está también eso, hoy la cultura está cambiando, hay otra perspectiva en cuanto al género, entonces la mujer se va insertando. Actualmente, acá volando aerocomerciales, las últimas estadísticas que había eran 22 mujeres a nivel nacional (Vanina Busniuk, fundadora de la Asociación Mujeres en Aviación Argentina (AMAA), entrevista recuperada en <https://www.diariocronica.com.ar/noticias/2021/08/30/53530-vanina-busniuk-alta-en-el-cielo>).

Daniel Sozzi (entrevista realizada a Daniel Sozzi el 16

de agosto de 2022), fue el piloto que le enseñó a volar a María Stella. Él nos contó que en el año 1964 se fundó el Aeroclub y nuestra biografiada ingresó en la segunda cohorte. Las clases consistían en el doble comando, navegación y vuelo. Eran capacitaciones muy difíciles, no sólo porque requería de determinadas destrezas sino también porque representaba un esfuerzo económico muy grande. Volar tiene privilegios que no sólo atañen las condiciones de género de quienes quieran aprender sobre la práctica, sino también de clase, muchas veces las condiciones materiales de las familias son los principales obstáculos.

Según Daniel (entrevista realizada a Daniel Sozzi el 16 de agosto de 2022), fue en el año 1966 que, Stella, acompañada por su hermana mayor “Coca”, se presenta frente al grupo de varones que se encontraban reunidos en el Aeródromo. Principalmente es Coca quien los mira seriamente y les dice: - Quiero regalarle el curso de aviación a mi hermana Stella Maris. A lo que él le respondió: - Claro, pero primero debería dar una vuelta para ver si le gusta. A partir de ese entonces, nunca más se bajó del cielo.



Certificado de un examen aprobado por Stella Maris
(Archivo personal de su familia, año 1966)

De esta forma, la vida de Stella Maris fue una constante de libertad. Incluso no sólo supo volar aviones también manejó camiones haciendo chacra-galpón. Sin duda, los fierros, el trabajo adusto, el desenvolvimiento en el “control” de las máquinas, fueron su gran pasión. Empero esto, sin significarle mantener una personalidad “masculinizada”. Según su sobrina nieta ella era “una persona súper sensible, muy colaboradora en todo, muy trabajadora, muy luchadora por lo que ella quería y por lo que quería para los demás” (Entrevista realizada a Macarena Ferreyra Llinares, el 9 de agosto de 2022)



Stella Maris trabajando en el campo
(Archivo personal de su familia, s/f)

Como parte de “ese ayudar a los demás”, María Stella fue socia fundadora del centro tradicionalista Posta de Juárez, fue parte de su primera comisión directiva e incluso, incurrió en el mundo de la política. En el año 2003 se presentó como concejal en la lista del Partido Demócrata Progresista junto a Jorge Martinich, Horacio Beltrán, Alicia Arcangioli, Jorge Orizi y Antonio Zampaoli.

Falleció en el 2013. Diez años después su nombre resuena entre mujeres firmatenses que dejaron huellas. Una década

que permite recuperar su voz para seguir sus pasos: “Ella siempre me decía, siempre tenés que hacer lo que tengas ganas de hacer, siempre con respeto y sin lastimar al resto, nadie te puede juzgar por lo que sos y por lo que haces” (Entrevista a Macarena Ferreyra Llinares, 9 de agosto de 2022).

Bibliografía consultada

Andujar, A. (comp.) (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Barrancos, D. (2012). “Entre el cielo y la tierra: las primeras aviadoras en Argentina”, en Scharagrodsky, P. (coord.) *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familia, género y vida cotidiana, 1940-1970*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Documentos

Entrevista realizada a Macarena Ferreyra Llinares el 9 de agosto de 2022.

Entrevista realizada a Daniel Sozzi el 16 de agosto de 2022.

Entrevista recuperada en <https://www.aviacionline.com/2021/07/informe-la-mujer-en-la-aviacion-argentina/>

Entrevista recuperada en <https://www.diariocronica.com.ar/noticias/2021/08/30/53530-vanina-busniuk-alta-en-el-cielo>

Archivo personal de la familia Llinares.

HUELLAS EN ABECEDARIO

Más de 100 nombres para tomar nota y seguir investigando

1. Adela Cabral Bassi de Sozzi (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991; docente, creadora de la Cruz Roja, presidenta del Teatro Infantil, secretaria de la Asociación de magisterio, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat y Tulián, 2007)
2. Amalia Mignaco (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
3. A Mattioni (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
4. Angela Bouvier (una de las primeras pobladoras, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
5. Angelina Rocha (deportista, en: Taller Huellas en Femenino)
6. Anita Telemanich (acordeonista, en: Taller Huellas en Femenino)
7. Aylén Rossio (docente, en: Tulián, 2007)
8. Blanca Ferreira (portera 1952, en: Taller Huellas en Femenino)
9. Braulia Suárez (una de las primeras pobladoras de Firmat, en: Tulián, 2007)
10. Carmen G. de González (primera directora de la Escuela Elemental N°2, hoy Escuela N°157, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
11. Carmen Martínez (dueña del bar “La Fonda” junto a Francisco Rodríguez, 1923: en Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
12. Carmen Morillas (maestra en la Escuela Elemental

- Nº2 hoy Escuela N°157, 1917 e integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
13. Carmen Rodríguez (peluquera, 1930, en: Taller Huellas en Femenino)
 14. Carmen Soldini Amalia Mignaco (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 15. Carola de los Santos (integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 16. Catalina Lescano de Deux (política, en: Taller Huellas en Femenino)
 17. Celestina y Estella García (peluqueras en “Maison Dorée”, donde ofrecían realizar la “groquinol”, 1930, en: Taller Huellas en Femenino y Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 18. Celia Chabás de Tersolgio (presidenta de Sala pro auxilios hospitalarios, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat y Taller Huellas en Femenino)
 19. Celia López (enfermera, en: Tulián, 2007)
 20. Cira Cabrera (directora Escuela Campo Cinalli y docente en la Escuela 9 de julio durante 1925, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat y Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 21. Celia Ledesma (enfermera, en: Tulián, 2007)
 22. Celia Sarrabayrouse (integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 23. Clelia Deux (una de las primeras pobladoras, en: Tulián, 2007)
 24. Concepción Gallego María Saez (integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros,

- 1919, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
25. Cristina Alonso (directora en la Escuela Elemental Mixta N°2 hoy Escuela N°157, 1908, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 26. Cristina Iparraguire (nadadora, récord provincial en su categoría, 1956, en: Taller Huellas en Femenino)
 27. Cruz Soria (una de las primeras habitantes, en: Tulián, 2007)
 28. Dirce Mentasti de Cei (profesora del Conservatorio Williams, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 29. Dolores Cuenca y Rosario Cuenca (profesoras de piano y solfeo, Conversatorio Sismondo-Santa Cecilia, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
 30. Dolores Rodríguez (una de las primeras habitantes de Firmat, en: Tulián, 2007)
 31. Dominga Guimaraes (docente en Escuela Particular N°2, 1929, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 32. Doña Concepción María Narváez de Otero (una de las modistas más destacada, que trabajó hasta entrada la década del 70, en: Taller Huellas en Femenino)
 33. Doña Florea de Soler (de Regules, vendía flores, en: Taller Huellas en Femenino)
 34. Doña Francisca Benito de García (participó en la apertura del Hospital como la primera enfermera, 1952, en: Taller Huellas en Femenino)
 35. Doña María "Casache" Casaccia (de Reguñes, curandera, se encargaba del empacho, mal de ojo, insolación, culebrilla, lata de cabra, etc., en: Taller Huellas en Femenino)
 36. Doña María Di Pauli (curandera, en: Taller Huellas en Femenino)
 37. Doña María Fullana (portera Escuela Profesional de mujeres, en: Taller Huellas en Femenino)

38. Doña María Mancini “Cacachi” (modista, en: Tulián, 2007)
39. Doña María Giordini (de Regules, con su vagoneta vendía verduras en el centro, en: Taller Huellas en Femenino)
40. Doña Regina Romero (comadrona, en: Tulián, 2007)
41. Doña María Vignarolli (portera, en: Tulián, 2007)
42. Doña Teodora (Isabel) Goncebat (una de las primeras pobladoras de Firmat, en: Tulián, 2007)
43. Elba Cabrera (maestra en la Escuela 9 de julio durante 1925, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
44. Elba Cavallin (directora del Conversatorio “Beethoven”, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat y Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
45. Elena Nieto (integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros, 1919, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
46. Elena Rossi (peluquera 1950-1970 en: Taller Huellas en Femenino)
47. Elda Berrauti de Palen (docente, en: Tulián, 2007)
48. Elda de Oriolani (modista en: Taller Huellas en Femenino)
49. Elsa Zaida Battistoni, (peluquera 1950-1960 en: Taller Huellas en Femenino)
50. Elvira Delgado (vicedirectora de la Asociación de magisterio, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
51. Emilia J. de Pérez (maestra en la Escuela Elemental N°2 hoy Escuela N°157, 1900, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
52. Emilia Peruggia (presidenta Honoraria Sociedad Italiana, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)

53. Emilia Guimaraes (docente en Escuela Particular N°2, 1929, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
54. Ercilia Silva de Rodriguez (una de las primeras parteras, en: Taller Huellas en Femenino)
55. Ersildia Toledo de Leguizamon (portera escuela Sarmiento beneficencia, en: Taller Huellas en Femenino)
56. Estela Guintrand (maestra en la Escuela Elemental N°2 hoy Escuela N°157, 1917, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
57. Eulogia Goitía (una de las primeras pobladoras de Firmat, en: Tulián, 2007)
58. Eufemia Barreto (una de las primeras porteras de la Escuela Jacinto Fernández (1938-1939), en: Tulián, 2007)
59. Fermina A. de Zaragozi (modista, en: Tulián, 2007)
60. Francisca de García (enfermera, en: Tulián, 2007)
61. Gladis Seguí (directora de la Escuela “Dr. Pablo Tiscornia” N°421 y profesora en la Escuela Virgen de la Merced N°1127, en: Taller Huellas en Femenino)
62. Graciela Bregante (odontóloga, en: Taller Huellas en Femenino)
63. Hanzeska (docente de la Academia de Cocina Firmat durante 1931, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
64. Hayleen Rossio (docente, en: Tulián, 2007)
65. Isidra Reina (una de las primeras pobladoras de Firmat, en; Tulián, 2007)
66. María Inés Susenna (tenista, Frimat Foot Ball Club, 1935, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991; Academias de Corte y Confección con distintos sistemas “Parisien”, “Melgar”, 1930-1940 e integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros, en: Taller Huellas en Femenino y Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)

67. Julia Irazola de Real (peluquera 1950-1960, en: Taller Huellas en Femenino)
68. Julia Lesgart (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
69. Josefa P. de Ravera (directora de la Escuela Dr. Jacinto Fernández, 1930, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
70. Justa Zalazar (de Regules, lavandera, en: Taller Huellas en Femenino)
71. Josefa Real de Forastiero (vicepresidenta de la Sociedad Damas de Caridad, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
72. La Chola (trabajaba en el bar “El Quilombo” por calle Alverti y la ruta, en: Taller Huellas en Femenino).
73. Laura C. Bassi (música, periodismo, vicepresidente del Teatro Infantil, directora de la Revista Social y Literaria “Nosotros”, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
74. Leonor Lesgart (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
75. Lina Gómez de Frías (una de las primeras pobladoras, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
76. Lola Bertía (docente, en: Tulián, 2007)
77. Lorenza Torres (una de las primeras pobladoras de Firmat, en: Tulián, 2007)
78. Luis V. de Lescano (modista, en: Tulián, 2007)
79. Magdalena Cloux (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
80. Margarita Alcántara (representante de la danza española, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
81. María Cloux (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
82. María Ester Nieto (integrante de la Comisión de Seño-

- ritas del Centro Recreativo Nosotros, 1919, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
83. María Isabel Aguirre (Escuela Vocacional, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
 84. María Isabel Morillas (participa con la obra edilicia de la Escuela Fiscal N°159 durante 1923 y primera directora Escuela 9 de Julio, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat y Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 85. María Luisa Lesgart (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 86. María Molins de Menna (maestra de geografía, en: Taller Huellas en Femenino)
 87. María M. Chochoy (telefonista en Unión Telefónica, 1931, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 88. María Sáez (integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros, 1919, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 89. María Varela María Sáez (integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros, 1919, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 90. Mariana Zanini de Mattos (vicepresidente de Sala pro auxilios hospitalarios, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
 91. Mary de Primo (peluquera 1950-1960, en: Taller Huellas en Femenino).
 92. Mercedes Beitia (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 93. Mercedes Sussena (integrante de la Comisión de Señoritas del Centro Recreativo Nosotros, 1919, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 94. Mirta Chiesa (odontóloga y miss mundo durante 1964, en: Taller Huellas en Femenino)
 95. Nelia Gomez de Zuliani (partera, en: Taller Huellas en

- Femenino)
96. N. Florenza (tenista, Frimat Foot Ball Club, 1935, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 97. Ñata Matilde Cera de Rustichelli (maestra de matemáticas y francés, en: Taller Huellas en Femenino)
 98. Palmira Rodríguez (enfermera, en: Tulián, 2007)
 99. Pepita Soria de Martín (modista, famosa por sus trajes de novia, en: Taller Huellas en Femenino)
 100. Perla Milessi (maestra, en; Tulián, 2007)
 101. Pierina Tión Presecán (fotógrafa, en: Taller Huellas en Femenino)
 102. Ramona Molina (curaba los sembrados de cereal, en: Taller Huellas en Femenino)
 103. Roma Bassi (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 104. Rosa de Tortella (peluquera en “Maisón”, 1930, en: Taller Huellas en Femenino y Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 105. Rina Pelozzi (maestra cesanteada, en: Taller Huellas en Femenino)
 106. Sara Aragone de Bulgheroni (presidenta de la Sociedad Damas de Caridad, en: Álbum fotográfico del Cincuentenario Firmat)
 107. Sara Said Nisi (partera en, Taller Huellas en Femenino)
 108. Susana Cloux (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 109. Susana de la Vega (profesora en el Colegio Virgen de la Merced y Escuela Dr. Pablo Tiscornia, en: Taller Huellas en Femenino)
 110. Teresa Dallera (tenista, Asociación Sportiva de Firmat, 1922, en: Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 111. Urbana Rodríguez (una de las primeras pobladoras de

- Firmat, 1890 en: Tulián, 2007 y Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
112. Yolanda de Guerini (una de las primeras mujeres en pertenecer a la orquesta “Berrini”, en: Taller Huellas en Femenino y Segui de la Vega y Ziraldo, 1991)
 113. Yolanda Rosado (docente, en: Tulián, 2007)

